



## BIBLIOGRAFIA



*Nueva poesía uruguaya*, Antología. Selección y estudio de HUGO EMILIO PEDEMONTÉ. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1958. 328 p.

Cuando en 1949 apareció la *Metodología de la estilística literaria*, su autor, el escritor uruguayo Hugo Emilio Pedemonte, quedó señalado como uno de los firmes valores de la nueva crítica en el Río de la Plata. Luego, el penetrante estudio sobre *La poesía de Jean Aristeguieta* que viera la luz en Madrid en 1955, la selección de *Dieciséis poetas chilenos* publicada en Caracas en 1956 y el *Panorama de la actual literatura uruguaya* incluido en la serie de *Panoramas das literaturas das Américas* editada por el Municipio de Nova Lisboa (Angola, 1958), destacaron la resonancia universal de su nombre en el plano de la exégesis e investigación literaria.

Simultáneamente, al margen de la estricta actividad crítica, una labor depurada de poeta iba quedando registrada en *La sangre enamorada* (1951), *Música de hojas muertas* (1953), *Os hablo de un mensaje* (1955) y *Leyenda del río Uruguay* (1956).

Ahora, ambas posibilidades, la del crítico y la del creador, coinciden en *Nueva poesía uruguaya* que, en la Colección Poética de Antologías Hispanoamericanas, difunde la Editorial Cultura Hispánica de Madrid. Y la coincidencia es evidente en los dos diferenciados aspectos que presenta el nuevo trabajo de Pedemonte: estudio crítico de la lírica uruguaya, en primer término; luego, antología propiamente dicha.

Con referencia al primer aspecto, corresponde señalar que con el equivoco rótulo de *Nueva poesía uruguaya* —quizá obligado en los lineamientos de la colección— Pedemonte incorpora a su ya significativa nómina bibliográfica un título que no dice todo el capital que cobija. Porque, aunque pudiera sospecharse que un estudio preliminar para situar la nueva poesía oriental circunscribiere poemas y autores últimos, la inquietud de Pedemonte en el rastreo de antecedentes ha ido hasta los orígenes de la lírica uruguaya y su estudio se ha convertido en revisión cabal de dos siglos de expresión poética; en desfile dinámico, erudito y apasionado a la vez, de momentos y cultores de poesía, desde las incipencias decimononas hasta la actualidad. En tal sucesión, va implícita —como criterio denunciado por el autor— la tendencia “a desvalorizar el cosmopolitismo literario y recalcar, por el contrario, un carácter para la poesía nacional”.

La actitud crítica de Pedemonte se mueve bajo los signos de la sinceridad y la iconoclasia, del replanteo polémico de muchos prejuicios e idolatrías heredados por vía de la tradición, de autoridades caducas, de cenáculos y compadrazgos. El conocimiento directo de autores y obras abordados con criterio moderno de análisis dan responsabilidad a sus

juicios, que podrán compartirse o no, desde luego, pero sin retaceos acerca de su seriedad e información. Prueba de ello es que ya corren, allende el Plata, críticas y desacuerdos de aire polémico acerca de los planteos revisionistas de esta *Nueva poesía uruguaya*.

El segundo aspecto del trabajo de Pedemonte concierne al antólogo. El material poético escogido ocupa sólo una tercera parte del volumen. También en este orden de cosas algunos críticos han reclamado a Pedemonte por ausencias o presencias en razón de simpatías personales, grupos u orientaciones. Toda antología de coetáneos soporta, inevitablemente, el reclamo de los ausentes; pero, desde fuera de los intereses locales incidentes en las polémicas, la muestra ofrecida por Pedemonte exhibe digna representación de la nueva poesía uruguaya con eclecticismo conciliador de poemas diáfanos y herméticos, puros y comprometidos. El propio antólogo se incluye con una serie de composiciones inspiradas en su último periplo español; a los lectores no uruguayos, esos poemas resultan buen aval para el criterio del seleccionador.

Más allá de la función antológica, de énfasis lugareños, *Nueva poesía uruguaya* llena un claro en la escasa bibliografía americana sobre las manifestaciones regionales de los distintos géneros literarios.

Raúl H. Castagnino

*Irrealidad e Idealidad*, por AUGUSTO SALAZAR BONDY. Lima (Perú), Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Biblioteca Filosófica), 1958. 147 p.

Inspirado especialmente en N. Hartmann y Husserl, realiza en este estudio el profesor de la Universidad de San Marcos Dr. Augusto Salazar Bondy, una investigación sobre el ser no-real, es decir sobre el ser de los entes que no se presentan en la realidad espacial y temporal pero que sin embargo poseen una entidad no simplemente derivada del sujeto —en sentido cartesiano—, que son “objetos” trascendentes a la conciencia psicológica, y que en cierto modo se imponen al conocimiento.

Comienza el libro delimitando tres grupos de objetos: los ideales, esencias en el sentido husserliano; los irreales o fictivos; y por fin los reales, con permanencia en la trama de las relaciones espacio-temporales, es decir existentes (en sentido tradicional).

El ser ideal es caracterizado por las notas de intemperalidad, inespacialidad, ausencia de conexión causal, universalidad, desligación de la experiencia sensible, trascendencia, ser en sí, y evidencia y necesidad. Los objetos de esta clase se ofrecen a una intuición apodictica, es decir que las esencias o *eide* no pueden ser de otra manera y se dan adecuadamente en la intuición eidética. Esta necesidad objetiva es sobre la base de una legalidad objetiva, que cuando se refiere a lo formal tiene el carácter de analítica, y cuando a lo material en el eidos ha de ser definida como sintética *apriori*. Los *eide* materiales están regidos así por una legalidad sintética *apriori* basada en una cierta consistencia esencial. No deja Salazar Bondy de señalar a esta altura de su investigación la incoherencia con que tropieza el lector de Husserl cuando éste

parece negar apodicticidad y adecuación a las intuiciones eidéticas trascendentes para reservar este rasgo —por lo menos en toda su amplitud, si se puede hablar aquí de más y de menos— a la conciencia pura, es decir al ser inmanente; pero deja de lado este interesante problema y explica como Hartmann no se muestra de acuerdo con una tajante distinción entre necesidad ideal y contingencia real, postulando una contingencia “interna” en la esfera de las esencias. En cuanto al conocimiento recuerda el autor la posición de Hartmann que niega que toda intuición esencial sea de evidencia incontestable y da para ello ejemplos de evidencias ilusorias en el conocimiento del ser ideal. No se niega con ello la certidumbre propia del conocimiento ideal sino sólo la certeza absoluta del saber eidético, que se realiza por aproximaciones sucesivas. De todo este análisis del ser ideal aparece que sus características no son tan indiscutidas e indiscutibles como fuera de desearse desde el punto de vista de la Fenomenología, aunque dan base para una aproximación a la estructura ontológica del ente ideal.

Dirige Salazar Bondy después a su atención a la división del ser ideal en esencias formales y materiales, en esencias concretas y abstractas, en esencias exactas y morfológicas siguiendo en forma ortodoxa a Husserl, y trae después a colación la distinción entre idealidad independiente y adherente, propuesta por Nikolai Hartmann.

El tercer capítulo está dedicado a la división del ser irreal, a base del esquema —en verdad muy empírico— de Hartmann, que acepta por tipos de irrealidad la esfera del pensamiento, las estructuras imaginativas (v.g. el *mundus fabulosus*) y que requieren de un fundamento intencional, los sueños y alucinaciones, los “ideales”, valores, concepciones religiosas, etc., y las cualidades sensibles de los objetos y sus leyes. Trae después Salazar Bondy una división propia de los irreales a base de la materia de los términos intencionales mismos más satisfactoria: irreales inteligibles, irreales que se dan a la conciencia mediante determinaciones concreto-sensibles pero sin carácter perceptible e irreales que se dan a través de una materia perceptiva, aporte valioso que nos es grato destacar.

Las principales características de los entes irreales son enumeradas en la siguiente forma: tienen ser intencional, no son objeto propio del conocimiento, tienen ser *por sí* (en oposición al ser *en sí* de lo ideal), de modo que ha de excluirse de la irrealidad la categoría de la dependencia. Con los entes ideales tienen en común: la intemporalidad, la inspatialidad y la individualidad, rasgos que les convienen de modo impropio. Contraponiendo ambos ámbitos, se puede decir que “los objetos ideales poseen una trascendencia, un ser en sí que funda su carácter de objetos de conocimiento, y una legalidad estricta que la intuición hace patente —eventualmente en el modo de la evidencia apodictica— en tanto que estos caracteres faltan en los objetos irreales”. Pero esta tranquilizadora conclusión es puesta en tela de juicio en la segunda parte de la obra que de expositiva de las teorías de Husserl y Hartmann se convierte en crítica, con lo que el libro adquiere una nueva categoría y reviste un singular interés filosófico.

En esta segunda parte intenta Salazar Bondy la crítica de la diferenciación entre irrealidad e idealidad. Veamos su argumentación: Dentro de la actitud ortodoxa hasta ahora asumida, la aprehensión del ser ideal se ofrece como un auténtico acto de conocimiento. El sujeto no es receptivo respecto del objeto sino se proyecta hacia él, sin embargo su intención esencial consiste en un captar una determinada estructura ob-

jetiva que se impone al sujeto como de antemano constituida. Frente a los objetos ideales, el irreal no posee más ser que el que la mención o intención le confiere. La intención recubre completamente el contenido objetivo de este ente. El uno tiene ser en sí, el otro sólo ser intencional. Pero ¿es ésta la situación efectiva? se pregunta el autor. En verdad no dice, los objetos irreales no están necesariamente ligados a un acto singular, sino que guardan una cierta independencia frente a él, es decir que el sujeto reconoce en el ente irreal cierta independencia respecto de su arbitrio, aserto que vale inclusive para las vivencias de creación.

Otro criterio de diferenciación entre entes irreales e ideales es que éstos tienen una implicancia ontológica con los entes reales, así por ejemplo en las matemáticas, cuyos conocimientos se aplican a la naturaleza. Los irreales serían estructuras objetivas a las cuales no correspondería un objeto en la realidad. Pero este criterio tampoco es valédero, pues la idealidad de lo ideal no depende de su implicancia en lo real como lo vemos p.e. en el caso del espacio de cuatro dimensiones.

¿En qué otra forma podrían pues diferenciarse los entes irreales de los ideales? Sería posible decir que el objeto irreal tiene un núcleo ideal. “La irrealidad propiamente dicha de tales objetos se agotaría en el acto simple de su posición por parte del sujeto, mientras que la esencia una que les corresponde, como a todo otro tipo de entes, sería aquello que permanece invariable a través de las múltiples intenciones y que prestaría eventualmente al irreal ese elemento de dureza y resistencia a la modificación subjetiva que auténticamente sólo es característica del ser en sí ideal o real”. Este núcleo sería de origen perceptivo. “En el objeto irreal habría así, de una parte, un momento ideal, material, al que, independientemente de su estar implicado en el ente irreal, le corresponden los caracteres del ser trascendente”. Sin embargo es notorio que no todo ente tiene un núcleo de origen perceptivo.

Como resultado de las consideraciones anteriores —tocantes al modo de la dación, a la correspondencia con la realidad y a la relación del objeto irreal con sus *eidós*— los entes irreales se dan al modo de ser propio de los ideales. Los criterios de diferenciación entre ambos tomados de Hartmann han fracasado; urge ver si el criterio de Husserl tiene mejores perspectivas de éxito. La invariancia del contenido de las esencias, como consecuencia de ésta la conexión necesaria de sus notas y, como secuela de ésta, la evidencia apodictica de su aprehensión podrían proporcionarnos el criterio diferencial. Salazar Bondy hace una crítica de estas características de la evidencia propia de lo ideal según la Fenomenología y llama la atención en apoyo de su tesis sobre el menguado auxilio que han prestado las disciplinas eidéticas a las empíricas. Si en la intuición esencial se libran a la evidencia conexiones necesarias, el investigador empírico habría resuelto muchos problemas científicos recurriendo a ellas, cosa que por cierto no ha ocurrido.

Pero contra esta objeción se levanta el argumento de la existencia del saber matemático, fecundo en aplicaciones prácticas.

En un lúcido y documentado capítulo, inspirado en Poincaré, discute Salazar Bondy el carácter apodictico de las matemáticas, llegando a la conclusión que éste no se basa en lo material de lo matemático —que es objeto de postulación— sino en su forma deductiva. “La certeza del conocimiento matemático es por eso una certeza fundada en las leyes de la lógica, es decir no material sino formal”. “Una disciplina no es matemática por sus objetos sino por su forma”.

La estructura formal es un tipo particular de objeto ideal, al que sí pertenece la necesidad eidética, concluye el autor. La evidencia apodictica en que la intuición se proyecta a un ente que tiene la legalidad interna propia de las conexiones eidéticas conviene a las leyes formales del conocimiento, que no valen sólo para las matemáticas, y que son casos particulares de los primeros principios ontológicos. Los principios primeros (relaciones eidéticas en sentido estricto) son los entes propia y estrictamente ideales.

Pero si esto es así existe una unidad del ser ideal material y del ser irreal puro; ambos son lo mismo: posibilidades libres de variación de contenidos objetivos. Frente a ellas se encuentran las estructuras formales mentadas en los principios ontológicos supremos.

Se junta así en una sola clase ideales e irreales, clase que el autor bautiza con el nombre de entes no reales, que —gracias a la abstracción, generalización (e ideación, según Husserl)— son posibilidades pensadas, contenidos objetivos tomados como posibles, intuídos entre infinitos. Lo no-real es abstracto, disminuído e incompleto, pero no por ello simplemente intencional. El ente no-real “es posible en tanto que deja abierta, por su indeterminación parcial, la completación de su consistencia en otro ente que pertenece a distinto nivel pero que está vinculado esencialmente al primero”.

Salazar Bondy termina su estudio indicando tres vías de profundización posibles a base de las investigaciones que presenta, señalando hacia la axiología, y preconizando un método fenomenológico con aplicaciones y reajustes introducidos con posterioridad a Husserl.

Estamos frente a un trabajo filosófico riguroso, enmarcado dentro de una corriente, pero en que el autor actúa con libertad y novedad. La Universidad de San Marcos puede sentirse orgullosa de haber publicado este libro que la honra, así como al pensamiento filosófico peruano.

*Alberto Wagner de Reyna*

*Introducción a la Lógica Dialéctica*, por ELI DE GORTARI. México, Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Autónoma, 1959. 297 p.

En segunda edición, que en libros de esta naturaleza suele ser un índice más o menos seguro de sus valores, aunque no en todos los casos desde luego, *Dianoia*, Anuario de Filosofía del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, publica *Introducción a la Lógica Dialéctica* de Eli de Gortari, uno de sus investigadores más prestigiosos. Es este un libro serio y ambicioso, en el mejor sentido de la palabra, en el cual el autor se propone, dentro de las limitaciones propias a un trabajo introductivo, desarrollar una lógica dialéctica en correlación con la estructura dialéctica de la realidad objetiva existente, y en estrecha conexión con los resultados más recientes de la experiencia científica. Este esfuerzo es tanto más ponderable cuanto que por la amplitud de su enfoque y la multiplicidad de los temas tratados

no tiene, hasta donde se me alcanza, sino muy pocos precedentes de valor: entre ellos, *Logique formelle, logique dialectique* de H. Lefevbre, y *Categorías del Materialismo Dialéctico*, trabajo de equipo redactado por los miembros de la cátedra de Filosofía del Instituto Pedagógico del Estado "K. D. Ushinski", de Yaroslavsk (U. R. S. S.), y traducido no hace mucho tiempo a nuestro idioma por Adolfo Sánchez Vázquez y Wenceslao Roces. (México, 1958).

La precisión y la claridad del lenguaje es uno de los méritos formales de este libro que conviene puntualizar. Como también, y acaso en mayor medida, el hecho realmente asombroso de no encontrar en él la más mínima alusión a la realidad política y a las condiciones sociales, económicas y culturales del Estado que ha hecho del materialismo dialéctico su filosofía oficial y excluyente. Gortari expone su lógica dialéctica con seriedad y con ejemplar espíritu de investigador estudioso, en permanente referencia a las fuentes clásicas de su posición, incluso a algunas contribuciones recientes, como los *Estudios Filosóficos*, de Mao Tse-tung, pero manteniéndose en todo momento en el plano de la más rigurosa labor científica.

En cuanto a su contenido, son muchas, sin duda, las aportaciones personales del autor en lo que respecta al esclarecimiento y sistematización de la lógica dialéctica. Fiel al cerrado dogmatismo del materialismo dialéctico y sujeto desde el comienzo a un limitado concepto de la experiencia del cual no puede evadirse en modo alguno, porque ello equivaldría a destrozarse desde sus cimientos tan magnífica como ingenua construcción, Gortari, con la serena convicción de quien se encuentra cómodo en la postura adoptada, realiza dentro de ella una importante contribución en la que cabe destacar ante todo la que se refiere a la teoría del juicio, y particularmente a la clasificación de sus formas estudiadas en el Cap. VII.

El autor contrapone a las formas consideradas por la lógica formal tradicional 14 formas simples del juicio señalando sus coincidencias con aquéllas. Así, por ejemplo, lo que llama juicio de conjunción es el juicio particular afirmativo, los juicios de discordancia y de discordancia inversa corresponden al juicio particular negativo tradicional. La consideración rigurosa de estas catorce formas simples del juicio constituye para Gortari una de las aportaciones importantes que ha hecho la lógica matemática, y en este sentido cabe señalar el valor de los trabajos de George Boole en "*The mathematical analysis of deductive reasoning*". Pero, advierte el autor, "la mayoría de los lógicos matemáticos no se ocupa de desenvolver el análisis de estas formas simples del juicio, ni mucho menos de descubrir las consecuencias lógicas que implican en las otras ciencias". Esta tarea, así como algunos nombres con que se designan las formas del juicio y, sobre todo, la consideración dialéctica de esas formas, entendidas como relaciones entre dos términos y sus correspondientes opuestos, se cuentan entre las aportaciones más significativas del autor.

Particular interés presenta también el Cap. VIII que trata de la teoría de la inferencia, muy especialmente el apartado 45 que se ocupa de la Síntesis Dialéctica de Inducción y Deducción. Así como en la inducción y en la deducción la solución relativa de los conflictos interiores que les son inherentes se logra mediante la síntesis dialéctica, por la conciliación y superación de sus términos contrapuestos, así también, señala Gortari en un todo de acuerdo con la idea central del materialismo dialéctico, el conflicto entre deducción e inducción, que participan en

todo conocimiento (porque ambas, aunque distintas y contrapuestas, se enlazan de manera inseparable dentro del proceso cognoscitivo), se resuelve en una síntesis dialéctica que las unifica, si bien de una manera transitoria y relativa puesto que esa lucha se renueva siempre de inmediato en un nivel distinto.

E. V.

*La Miseria de la dialéctica*, por JORGE F. NICOLAI. México, Editorial Cajica, 1959. 454 p.

La personalidad del Dr. Jorge F. Nicolai no ha menester de mayores referencias biográficas, tan dilatado es su prestigio en los ámbitos mundiales del saber científico como en los más vastos y resonantes de la actividad humanista y de la conducta insobornable. Desde aquella "Biología de la guerra" escrita en la reclusión donde la Alemania belicosa del Kaiser lo condenara a silencio por refractario a la guerra, hasta esta "Miseria de la dialéctica", editada por primera vez en Chile (1940) (1), Jorge Nicolai ha recorrido una larga y fecunda peripetia intelectual alternando su obra puramente científica con especulaciones filosóficas, literarias y sociológicas. En la Universidad del Litoral y en la de Córdoba ejerció la docencia con alto magisterio, hasta que motivos muy pocos halagüeños para el buen nombre de la hospitalidad argentina determinaron la partida del Dr. Nicolai hacia centros de cultura más acogedores. La Universidad del Estado de Chile contrató sus servicios y allí ejerce desde hace años.

Esta nueva edición, aumentada y corregida —en varios aspectos actualizada— de "La Miseria de la dialéctica" es una notable contribución al estudio de los problemas sociológicos y políticos más candentes de estos últimos decenios. Su sentido polémico fundamental, su fervor combatiente que proclama la existencia de un espíritu juvenil en la madurez del autor, no implica mengua alguna para el rigor científico que nutre las páginas del volumen.

Nicolai se enfrenta con la dialéctica de Marx y de sus discípulos; pero para llegar a los adalides del materialismo científico, ha de comenzar por sus fuentes ideales en la historia del pensamiento filosófico, recorriendo su largo desarrollo secular. No se puede llegar a Marx sin pasar por Hegel. Y a Hegel dedica Nicolai varios capítulos de su obra sometiendo a la filosofía del maestro compatriota a un agudo análisis crítico no exento de mordacidad implacable. Pero Hegel no es el creador de la dialéctica; y entonces Nicolai remonta el curso de la historia, pasando por la dialéctica medieval hasta llegar a sus lejanas fuentes socráticas

(1) En la edición chilena de 1940, advierte Nicolai: "Esta "Miseria de la dialéctica" terminada el 20 de marzo de 1937, lleva consigo su propia miseria. Maltratada por diversas editoriales, por razones que no quiero analizar, viene al mundo ya tresañal, sin que el ser añeja la perjudique...".

y presocráticas. Como se ve, el paisaje cultural se ensancha en sus dimensiones históricas y biográficas en una colorida variedad de etapas y sugerencias, para cada una de las cuales tiene Nicolai una opinión muy personal o un nuevo punto de vista con respecto a opiniones concordantes ya expresadas por otros pensadores. No se detiene en Marx, desde luego, el análisis de Nicolai, pues sigue la línea de desarrollo de la dialéctica materialista a través de los discípulos que habían de llevar su doctrina revolucionaria desde la teoría a la práctica al inaugurar la Revolución Rusa una nueva etapa en las experiencias sociales de la historia humana.

“La Miseria de la dialéctica” suscita el interés apasionante del lector en virtud de su contenido, de la vivacidad de su estilo polémico, de la actualidad permanente de sus planteos y de la proyección de sus análisis. En resumidas cuentas, una mentalidad científica niega en nombre de la Ciencia el presunto sentido científico de la dialéctica y denuncia a la dialéctica marxista como negadora del espíritu científico, no obstante la insistencia de aquélla en proclamarse como una expresión revolucionaria del viejo método filosófico.

En el “Sumario Ideológico” con que Nicolai fija los puntos principales, fundamentos de su libro, dice: “*La dialéctica no cuadra en la ciencia* si, con Schopenhauer, no se ve en ella más que un ameno intercambio de opiniones (lo que realmente de vez en cuando ayuda a la comprensión), ella es inofensiva e indiferente. En cada forma especial y, más que nada, en la de Hegel-Marx, ella es diametralmente opuesta a la ciencia: llamar a tal método *científico*, es pura mistificación.”

Luis Di Filippo

*Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López.* Recopilación, notas y estudio preliminar de ENRIQUE M. BARBA. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección *El Pasado Argentino*, 1958. 388 p., 10 facsímiles.

En 1950 el historiador Enrique M. Barba suscribió el capítulo “Formación de la dictadura”, correspondiente al volumen VII de la *Historia de la Nación Argentina* publicada por la Academia Nacional de la Historia. Se trataba de un sólido y nuevo estudio acerca de la forma cómo fue imponiéndose en todo el país la política personal de Juan M. de Rosas. Parte del conjunto documental utilizado entonces, en su mayoría inédito, nos lo ofrece ahora la colección *El Pasado Argentino* de la Librería Hachette de Buenos Aires, precedido de un examen preliminar del citado historiador. Forman el presente conjunto sesenta y cinco piezas, de las cuales once son cartas dirigidas por Rosas a Juan Facundo Quiroga; ocho, las respuestas de éste; veintiuna las enviadas por el gobernador de Buenos Aires al de Santa Fe y catorce las contestaciones de López, además de otras remitidas a Pedro de Larrechea, a Domingo Cullen y a la viuda de López.

La lectura del rico epistolario permite interesantes observaciones

sobre los medios de que se valió el astuto gobernador de Buenos Aires con el fin de frustrar el Pacto Federal de 4 de Enero de 1831, en los artículos relativos a la convocatoria de un congreso constituyente. Las palabras Congreso y Constitución aparecen a sus ojos como verdaderos tabús. Durante cuatro años reiterará a Juan Facundo Quiroga ese *leit motiv* de la inoportunidad del congreso, logrando convencerlo sobre el punto. En 1834 el Tigre de los Llanos, que había opuesto escasa resistencia en la materia, acepta mediar en el conflicto suscitado entre los gobiernos de Salta y Tucumán y de paso influir porque las provincias se ocupen en darse constituciones particulares. Síntesis de la dogmática rosista es la famosa carta suscripta en la hacienda de Figueroa el 20 de diciembre de 1834, documento que Quiroga llevaba en sus bolsillos al ser asesinado el 15 de febrero del año siguiente. Al respecto comenta Enrique M. Barba: "Esta carta es el espejo en que se refleja el espíritu exageradamente minucioso de Rosas. La prolijidad, la preocupación por lo microscópico inundan todo el escrito. En una carta en la que aspira a generalizar su posición política a todo el país, pone como obstáculo serio a la reunión de un congreso general, nada menos que los gastos que ocasionaría el alquiler de la casa, los muebles, el alumbrado, los sueldos de porteros, ordenanzas, etc."

Con Estanislao López, el "querido compañero", Rosas mantiene correspondencia durante un lapso mayor y sobre temas más diversos. Estos van desde las averiguaciones sobre el paradero de un caballo de Quiroga hasta algunos de real trascendencia: la suerte del general José María Paz, que según Rosas debe morir; las actividades de la Comisión Representativa creada por el Pacto Federal, la culpa de los Reynafé en el crimen de Barranca Yaco, el reconocimiento del gobernador de Córdoba Pedro Nolasco Rodríguez y los cambios producidos en San Juan, Jujuy y Entre Ríos. A través de dichas cartas se puede comprobar cómo el caudillo santafesino cede en sus arrestos frente al poderío creciente y a la persuasiva dialéctica del Restaurador de las Leyes, quien aprovecha de la muerte de Quiroga para adueñarse por entero de la escena política argentina. Sostiene Barba que esta correspondencia entre Rosas y López, "pone de relieve la coherencia política del primero que, siguiendo los dictados de los intereses de su provincia, quiebra la férrea posición del segundo en cierta manera abanderado de los recelos de los hombres del interior contra la pujante euan poderosa ciudad del puerto. No hay duda que en la larga disputa entre López y Rosas aquél encarnaba con mayor fidelidad los principios federales. Tal vez haya sido López el único caudillo auténticamente federal".

Un risueño paréntesis en el grave entredicho constitucional está representado por el papel de amigable componedor que asume Rosas frente a los enojos de don Estanislao con su avisado discípulo Pascual Echagüe, cuyos entretelones se pueden seguir al detalle en algunas de las últimas cartas cambiadas entre el Patriarca de la Federación y el todopoderoso gobernante porteño.

*Beatriz Bosch*

*El Imperio Hispánico en América*, por C. H. HARING. Traducción de Horacio Pérez Silva. Buenos Aires, Peuser, 1958. 437 p.

El profesor C. H. Haring, catedrático de Economía e Historia Latinoamericana de la Universidad de Harvard, reúne en volumen doce conferencias pronunciadas en 1934 en el Instituto Hispano Cubano de la Universidad de Sevilla, sobre la historia institucional de las colonias españolas de América, desde el descubrimiento hasta el momento de la emancipación de la madre patria. Señalar el desarrollo de dichas instituciones a lo largo de más de tres siglos es tarea ingente y llena de obstáculos, a causa de la escasez de trabajos en la materia. Así lo reconoce el eminente historiador en el prefacio de su obra. "Los sistemas políticos y económicos que rigieron a las diversas provincias de las Indias españolas —afirma— esperan aún una investigación más completa. La literatura y las bellas artes son campo casi virgen. Varios de nuestros contemporáneos han contribuido considerablemente a la elucidación del problema indiano; pero todavía hay mucho que aprender sobre la vida diaria en estas comunidades tan dispersas y diferentes, y sobre la aplicación de la legislación real y su observancia o no observancia en los distintos virreinos. Aún se ha utilizado poco la extensa serie de memorias y relaciones dejadas por los virreyes y de éstos, pocos de los más importantes han hallado biógrafos condignos".

Comienza el autor por estudiar los orígenes del gobierno real en América, continente hasta donde llegó la nueva frontera de Castilla; se detiene en caracterizar al pueblo conquistador y distingue las "colonias de explotación", que implantara en las zonas intertropicales y subsistieron merced a la esclavitud, de las "colonias granjas" establecidas en las zonas templadas. Luego pasa revista a la situación jurídica, social y económica del pueblo indígena y a la organización territorial impuesta: virreinos de Nueva España y del Perú. Advierte la existencia de dos principios notorios: la división de autoridad y de responsabilidad y el profundo recelo de la Corona con respecto a la iniciativa de sus funcionarios coloniales. El gobierno imperial español era un juego de frenos y contrapesos; no se fundaba en la moderna separación de poderes legislativo, ejecutivo y judicial, sino en "una división de autoridad entre diferentes individuos o tribunales que ejercían los mismos poderes todos. Nunca hubo una línea clara de demarcación entre las funciones de los varios agentes gubernamentales..." "Era un gobierno, como alguien ha dicho, no intolerablemente malo, pero tampoco nunca rotundamente bueno".

Después de analizar el cúmulo de funciones del Consejo de Indias, asevera Haring que "los defectos de la legislación indiana derivan más a menudo de su no observancia que de la intención del legislador". Densos capítulos consagra en seguida a la administración provincial y al cabildo, desvirtuando entre otras exageraciones aquella acerca "de la significación del gobierno municipal como esfera en la que el criollo conservaba una fuerte tradición de libertad".

El papel de la Iglesia, convertida en América "en una iglesia nacional, que vivía dentro de la órbita no del Papado romano sino del Consejo de Indias", el de las letras, las ciencias y las artes permiten al autor presentar un panorama sugestivo de la antigua sociedad colo-

nial con sus luces y sus sombras, no menos que el del estado de la agricultura y el de la industria. Empero el aporte más personal está dado por el examen de los sistemas económicos vigentes, del mecanismo de la Real Hacienda y de las alternativas del ruinoso régimen comercial, temas a los cuales se ha consagrado especialmente el profesor Haring alcanzando notable versación. En el orden jurídico e institucional, en cambio, mucho debe su libro a la labor precursora de José María Ots Capdequí. Observamos asimismo que las consideraciones y noticias sobre el régimen institucional en el Virreinato de Nueva España prevalecen sobre las del resto del continente y muy en particular sobre el de nuestro virreinato rioplatense, apenas mencionado. Lamentable omisión que no incide mayormente sobre los netos valores de esta excelente obra, que se integra con extensas, actualizadas y utilísimas series bibliográficas sobre los temas fundamentales.

Beatriz Bosch

*Estudios Biográficos*, por ANTONIO ZINNY. Estudio preliminar de Narciso Binayán. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección *El Pasado Argentino*, 1958. 344 p.

Dispersos en diarios y revistas contemporáneos los *Estudios Biográficos* de Antonio Zinny aparecen por primera vez en volumen gracias a la diligencia de Gregorio Weinberg, director de la Colección *El Pasado Argentino* de la Librería Hachette de Buenos Aires. Como explica su compilador Narciso Binayán, el más autorizado exégeta del meritismo gibraltarinero por otra parte, Zinny no dio a conocer nunca un libro con aquel título. El conjunto que se ofrece ahora está constituido por "notas biográficas perdidas en el texto o al pie de página en sus obras bibliográficas y por algunas biografías publicadas en folletos hoy inhábiles". Son treinta y siete capítulos de distinto valor y extensión; simples noticias, algunos (las relativas a Andrés Pazos, Fernando López Aldana, Bartolomé Pizarro, Mariano Benítez, Juan Manuel Cabot); notas necrológicas (la de Antonio González Balcarce), reseñas bibliográficas parciales o complementarias (las de Pedro José Agrelo, Bernardo Monteagudo, Pedro Feliciano Sáenz Cavia, José Tomás Guido, Antonio de Fahy, Pedro de Angelis, Pedro Ignacio Castro Barros, José Miguel Carreras); esuetos apuntes (sobre Victorio García de Zúñiga, José Matías Deogracias Zapiola, Julián de Gregorio Espinosa, Salvador María del Carril, Domingo de Oro, Andrés Lamas, Tomás de Iriarte, Juan Gualberto Godoy, Antonio José de Irisarri, Dámaso A. de Larrañaga, José Camilo Henríquez, Justo Pastor Donoso) y ciertos esbozos biográficos mayores (los de Francisco de Paula Castañeda, Juan Ramón Balcarce, César Augusto Rodney, Sir Samuel Auchmuty, Miguel de Azcuénaga). Sobresalen cinco biografías completas: las de Juan Martín de Pueyrredón, Felipe Senillosa, Ignacio Álvarez y Thomas, Juan María Gutiérrez y Domingo Faustino Sarmiento. Las tres primeras incluyen documentos y deparan novedosas noticias; la de Gutiérrez contiene prolijas referencias biográficas. De menos valor es la biografía de Sar-

miento, escrito ocasional dado a luz en 1867, con motivo de la candidatura presidencial del gran sanjuanino. En todas ellas luce la labor tesonera y proba del autor de las *Efemeridografías*, a quien tanto debe el conocimiento del pasado argentino.

En el estudio preliminar Binayán traza a grandes rasgos la vida del noble intelectual que, nacido en Gibraltar el 9 de octubre de 1821, dedicó sus mejores afanes a rescatar del olvido figuras y sucesos de nuestra historia. Realizó tarea útil y seria, no siempre recordada como corresponde. En cuanto a los alcances de la misma, Binayán la juzga con acierto y ecuanimidad al manifestar: "Zinny fue un cronista honesto y presentó los hechos con la falta de amenidad y de interés propios de quien no añade nada propio ni en la composición mental, ni en la forma literaria. Zinny no fue un escritor cronista, fue un cronista investigador".

Beatriz Bosch

*Vida de un héroe. Biografía del Brigadier General Juan Esteban Pedernera*, por LUIS HORACIO VELÁZQUEZ. Buenos Aires, Peuser, 1958, 529 p. 34 láminas.

Aunque en el dorso de la portada de este libro se afirme que su composición llevó años de "paciente labor investigadora y analítica", la lectura del mismo impresiona en sentido opuesto. De las 529 páginas que lo forman, 301 pertenecen a la biografía del Brigadier General Juan Esteban Pedernera, personaje de larga y accidentada vida, pues, participó en las luchas por la independencia y por la organización nacional, concluyendo sus días todavía después de resuelto el grave problema de la Capital de la República. Con destreza literaria se cuentan lances por tierras de Chile y de Perú, los de la campaña contra Brasil y los entrelazos de la guerra entre unitarios y federales, al cabo de los cuales el aguerrido militar se retira a Perú, donde formara hogar y de donde regresa tras la batalla de Caseros. Luego de dicho acontecimiento, Pedernera ocupará altas posiciones públicas en el gobierno de la Confederación Argentina, mas lamentablemente, los capítulos del libro relativos a tal período no intentan desentrañar de manera cabal el curso de los trascendentales sucesos contemporáneos.

Fórmulas y patrones fijos empleados sin mayor ahondamiento en los respectivos casos —"señor feudal bonaerense", pág. 140; "señor feudal de San José", página 272; "oligarquía antinacional"— salpican los movidos cuadros de batallas y combates, ponen de manifiesto sentimientos xenófobos y la tendencia a explicarlo todo por el socorrido coco de la masonería.

Frecuentes anacronismos afean el relato: p. e., el pasaje de la comitiva fúnebre de Lavalle por *Villazón*; la supuesta *casa solariega* de la calle Cangallo en Buenos Aires. El trastrueque de nombres revela asimismo el apresuramiento de la labor: Juan A. Virasoro; el reformista Carlos Calvo; *Nicanor* Blanes; Juan *Borañao*; Narciso *Tallo*; el general Félix Frías.

Mas hay dos episodios donde se patentiza esa falta de objetividad, de la que los anacronismos son índice. En las páginas 244 a 245 el autor imagina una "sesión ordinaria de la legislatura" (sic) verificada en Paraná el 25 de abril de 1860, en la que Vélez Sarsfield aboga por la unión de los argentinos al reconocer a Pedernera sentado en un "palco bandeja". Ni la Cámara de Senadores, ni la de Diputados de la Confederación se reunieron en aquella fecha; ni el redactor del Código Civil fue miembro entonces de ninguno de los dos cuerpos; ni el modesto recinto de uno u otro poseía dicha clase de palcos.

En las páginas 246-248 vuelve aparecer Vélez Sarsfield como senador y a José Hernández, modesto empleado allá por 1860, se lo hace criticar en los diarios al general Urquiza. En el capítulo siguiente, página 276, encontramos al futuro autor de *Martín Fierro* luchando en defensa del interior.

El Apéndice Documental abarca 204 páginas con un total de noventa piezas. Las anteriores cifras tal vez induzcan a inferencias erróneas. Previamente establezcamos cuál es el objeto de un apéndice, o con más propiedad, anexo documental. ¿Insertar cuanto papel se utilizó en la labor precedente? ¿sólo aquéllos de importancia?, ¿o los que representan un aporte al dilucidamiento del tema? La moderna metodología historiográfica indica que son los últimos los que deben integrar el anexo, siempre que sean inéditos. Aplicando tal canon al libro que nos ocupa, resulta que únicamente las dos terceras partes de los allí aparecidos, es decir, los correspondientes al acápite A, están a justo título incorporados. El resto lo forman piezas sobrado conocidas, a muchas de las cuales se las hace figurar indebidamente como inéditas.

En la creencia de que existe el archivo de la Confederación el autor afirma en página 386: "Puede también consultarse en Paraná la memoria de Guerra presentada en 1860 ante el Congreso, titulada *Campaña de la Integridad* que se halla en la página 43. Archivo del Ejército Nacional, 2ª División". En la página 401 añade: "Esta documentación la hemos hallado en los archivos de Paraná...". Sin jactancia, creemos conocer algo de los repositorios de nuestra ciudad, pero ciertamente no nos ha cabido la ventura del autor al dar con la serie aludida.

El valor probatorio de las Memorias inéditas del Brigadier General Juan Esteban Pedernera es, por otra parte, bien escaso, pues, dictadas en trance de muerte, a los noventa años de edad del protagonista, fian a la mente el recuerdo de hechos muy lejanos en el tiempo y en el espacio.

En la Bibliografía mencionada impera un desaliño consiguiente: alternan fuentes inéditas con éditas; éstas se citan de manera deficiente, ya en forma global (*San Martín*. Revista del Inst. Nac. Sanmartiniano, colección), ya al parecer de oídas (Moussy Martín de: *Viajes por la Confederación Argentina*, 4 tomos; Coronado Juan, *Urquiza*; y Molinas Nicanor: *Intrigas de la política de la Confederación*, 1882) y alguna vez, obras inexistentes (*Debates del Congreso de la Confederación*. Publ. del Instituto de Investigaciones Históricas. [sic]).

Beatriz Bosch

*Los artesanos de la enseñanza moderna. La lucha por la libertad creadora en la escuela argentina*, por DELIA ETCHEVERRY. Buenos Aires, Ediciones Galatea-Nueva Visión, Colección "Argentina Inédita", 1958, 194 p.

Es uno de nuestros defectos vivir a merced de las circunstancias sociales y políticas del momento y del lugar, sin tratar de superar esa etapa y llegar a estructuras que contemplen soluciones integrales. Nos quedamos en la superficie de los problemas y miramos con asombro lleno de reproche al que se atreve a llegar a la raíz.

Los maestros no han escapado a esa modalidad. Rara vez miran con ojo crítico nuestro pasado cultural y es difícil que se detengan a observar el medio circundante para relacionarlo con la escuela donde trabajan. Rehuyen las interrogaciones y se refugian en la medianía que les brinda paz y quietud. Su formación no los ha preparado para esas indagaciones y las orientaciones que luego reciben de sus superiores no contribuyen a despertar en ellos ningún afán de superación.

Por eso el libro de Delia Etcheverry viene a llenar un vacío. Sus páginas nos ofrecen una visión clara del proceso escolar argentino desde Sarmiento hasta nuestros días. Es una obra que contribuirá a dilucidar muchos puntos oscuros, obligándonos a admitir una escala de valores en esa confusa maraña que ha sido hasta ahora la política educacional. Es de esperar que las varias decenas de miles de maestros argentinos lo acojan en sus bibliotecas, haciéndolo objeto de comentarios y reflexiones. Se afirmarán, así, en la convicción de que el ejercicio de la docencia, para ser cumplido con plena aceptación de sus fines, exige penetrarse de la evolución política, social y económica del país porque de otro modo no se llega a comprender la verdadera idiosincrasia del pueblo a cuyo servicio se debe estar. Se convencerán de que es indispensable enfrentar sin concesiones el gravísimo problema de la formación del maestro y preocuparse solícitamente por las experiencias pedagógicas llevadas a cabo en nuestro territorio a fin de extraer de ellas todo el beneficio que pueda redundar para la escuela común.

Delia Etcheverry, egresada de la Facultad de Humanidades de La Plata, ha tenido largos años de actuación en la enseñanza secundaria. Debió alejarse de la cátedra durante el peronismo y pasó a dirigir, en Buenos Aires, la sucursal del Fondo de Cultura Económica, tarea que desempeñó con singular acierto. Pero su gran preocupación ha sido siempre la enseñanza en todos sus grados y su libro nos brinda la cosecha de observaciones certeras a través de una incesante labor de difusión pedagógica en todas las esferas.

Antes de entrar de lleno en el problema educacional argentino, Delia Etcheverry nos da una rápida visión de la escuela de nuestros días, finalizando el capítulo con este concepto acerca de la persona del educador: "El verdadero maestro asume, ante el alumno o discípulo, una franca actitud de comprensión, de entendimiento y de responsabilidad en su conducta: actuación privada y pública, que deberá ser impecablemente justa y profundamente humana". Este pensamiento define una posición categórica dentro del campo de la pedagogía.

"Sarmiento está en la entraña de nuestra escuela popular, hasta donde en su época era posible llegar al pueblo", nos dice más adelante. Al analizar la inmensa labor del sanjuanino, destaca que su má-

xima preocupación era *educar al soberano*, es decir al ciudadano, lo que la lleva a afirmar que su tarea fue más política que pedagógica. Actitud muy comprensible ante un país en formación.

La autora consagra muchas páginas a nuestras primeras escuelas normales y a los docentes que Sarmiento trajo al país para que lo ayudaran a cimentar sus bases. Pone de relieve la presencia de la mujer en este movimiento normalista, deteniéndose especialmente en las maestras norteamericanas y en algunas educadoras de fines del siglo XIX y comienzos del XX cuya obra ha dejado huellas en nuestra enseñanza a pesar del olvido que ahora envuelve el nombre de algunas de ellas: Raquel Camaña, Cecilia Grierson, Elvira Rawson de Dellepiane, Rosario Vera Peñaloza.

Ante el cúmulo de valores que extrae de ese estudio retrospectivo Delia Etcheverry se pregunta: “¿Qué factores han gravitado, entonces, para que tan rico caudal se perdiera en pocos lustros?... ¿En qué medida la trayectoria político-social del país iba creando —por esas mismas épocas— las condiciones propicias para que ejercieran su tarea maestros, así formados, en el medio donde les tocó actuar? ¿Qué realidad política percibieron al intentar cumplir su misión? ¿Qué vinculación existió entre las directivas metodológicas que exaltaban como credo pedagógico y la estructura de la organización escolar que habría de encauzar su labor en el medio social de acuerdo con un plan nacional de educación?”.

La contestación surge en el párrafo siguiente: “La tremenda experiencia de una escuela sobre la que gravitaba más la acción nefasta del caudillo local o el politiquero disponiendo desde la capital traslados, nombramientos y cesantías de maestros y directores, deshizo la organización docente y debilitó la fuerza de la labor del magisterio. Maestros abnegados prosiguieron luchando solos, tuvieron influencia individual en su núcleo respectivo, pero el mal siguió extendiéndose. Se produjo una quiebra que afecta hasta hoy la formación del niño y del adolescente argentinos”.

El mal no ha hecho más que acentuarse año tras año. La autora señala que al llegar a la segunda mitad del siglo XX todavía carecemos de escuela adecuada, no habiendo podido cuajar en una corriente nacional las tentativas dispersas de algunos maestros y profesores. Lo más grave es que las perspectivas de mejoramiento quedan empuñadas ante la escasez notoria de elementos eficientes y, sobre todo, la “falta de conciencia pública de la magnitud del problema y de sus posibles soluciones fundamentales”.

Delia Etcheverry recuerda tres ensayos escolares argentinos realizados con la máxima dedicación y encaminados a lograr una transformación de nuestro sistema educacional. El éxito pedagógico fue completo, pero no llegaron a arrastrar a la masa de educadores porque se interpuso la indiferencia del propio gobierno escolar. Se trata de la escuela rural de Luis F. Iglesias, de la escuela “Gabriel Carrasco”, de Rosario, dirigida por Olga Cossetini, y de la Escuela Normal Superior de Córdoba en cuya dirección intervinieron educadores como Antonio Sobral y Luz Vieira Méndez.

Las páginas del libro encierran valiosa información sobre nuestro panorama escolar. Al leerlas se siente la urgencia de una cruzada del magisterio para luchar contra la improvisación que nos carcome, la bu-

rocracia que ahoga, la politiquería que envilece, las normas envejecidas que impiden avanzar. Es de esperar que los maestros escuchen este llamado y pongan todo su empeño en darnos la escuela que la Argentina merece.

*Marta Elena Samatán*

*La escuela rural unitaria*, por LUIS F. IGLESIAS. Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas, 1957, 2 v., 74 ilustraciones y láminas fuera de texto. Fotografías de Simón Ghitman y Juan Orlando Minacori. Diagramación de la portada y dibujos de material didáctico de Néstor Mentaberry.

Es curioso el hecho de que la Argentina, país agrícola por excelencia, no se haya preocupado mayormente de su escuela rural. Sus maestros se forman, salvo contadas excepciones, de acuerdo a un molde determinado, con el criterio bastante absurdo de que lo mismo pueden desempeñarse en la llanura o en la montaña, en la selva o en el yermo, en un centro comercial o en un suburbio miserable. Luis F. Iglesias nos dice, en las primeras páginas de su libro, que al hacerse cargo de la escuelita rural situada en Esteban Echeverría, a 8 Km. de Tristán Suárez, sólo llevaba "como bagaje profesional una preparación normalista demasiado general y ambigua, que contrastaba notablemente con la precisa objetividad de los urgentes planteamientos que allí nos esperaban". Eso fue en 1938, de modo que el autor nos ofrece veinte años de trabajo como director de una escuela rural unitaria. Director, quizá, es mucho decir, o demasiado poco. Es también maestro de todos los grados, de 1º a 6º, y de canto y manualidades, y portero cuando es menester. La escuela está situada en pleno campo y él solo debe bastar para toda la labor desarrollada.

Las estadísticas escolares, citadas por el autor, dan en 1943, para la totalidad del país, un 37% de escuelas con un solo maestro, lo que traducido en cifras representa 4846 establecimientos. No hay por qué insistir en la desorientación que reina en la mayoría de ellos.

Iglesias cuenta lo que hizo al enfrentarse con la compleja labor que se le ofrecía. El local es casi un rancho y en él deben ser atendidos de 30 a 40 alumnos de edades y conocimientos diversos. Una vez creado el clima conveniente, se pintó la casa, se la adornó, se la puso en condiciones de ser aula y taller. Todos los niños colaboraron en esa tarea con la mejor buena voluntad, alegremente, porque ya empezaban a sentir que la escuela era algo propio, que les pertenecía. En una palabra, estaban trabajando en lo suyo.

Existe un solo salón de clase y en él se distribuyen los alumnos, agrupados según el grado correspondiente, pero sin que los separen rígidas barreras, sin que esto signifique inmovilizarlos en un banco. En una dependencia menor fue instalado un taller con algo de museo. Cuando la temperatura era agradable se trabajaba en la galería o en el jardín. Poco a poco se formó una pequeña biblioteca. Además, el maes-

tro comenzó a reunir lentamente valiosos elementos de trabajo: un tocadiscos, una máquina de proyecciones, un laboratorio elemental.

Luis F. Iglesias empieza por explicar su técnica de trabajo: la adaptación del edificio, del programa, del horario, describe el material de enseñanza, indicando cómo se lo reúne, cómo se improvisaron atriles y carpetas, cómo se confeccionaron verdaderos folletos ilustrados utilizando tiras de dibujos y fotografías de rotograbados.

Los niños trabajan sometidos a un autocontrol por medio de *guiones* confeccionados por el maestro. Consultan los libros puestos a su disposición, ponen en práctica sus conocimientos, experimentan, piden ayuda a sus compañeros más adelantados, recurren al maestro cada vez que lo consideran necesario. El trabajo en equipo alcanza un alto nivel, no siempre logrado en ensayos de esa índole.

Sucesivos capítulos indican la forma de encarar las distintas materias: matemáticas, lectura y escritura, ciencias naturales. Pero ese estudio se amalgama en armonioso conjunto. La expresión escrita llega a la belleza, como así también la expresión plástica. Dan testimonio de ello los trozos insertados y los dibujos reproducidos. Un libro anterior, *Viento de estrellas*, ya nos había dado una muestra de esos valiosos trabajos infantiles.

Se trata de uno de los más serios ensayos pedagógicos realizados en el país. Iglesias es, indudablemente, un maestro nato, que compensa ampliamente lo que la escuela normal no le dio. Su inteligente, comprensiva y tesonera labor ha realizado lo que él mismo señala como meta: "Hacer de toda escuela un centro de poderosa imitación para la vida del niño".

Marta Elena Samatán

*Vida de Picasso*, por ANTONINA VALLENTIN. Buenos Aires, Librería Hachette, Colección *El Mirador*, 1958. 405 p.

Pablo Picasso, "el impulso vital quizá más tumultuoso que nuestro tiempo haya conocido", ha sido evocado admirativamente por la historiadora y retratista Antonina Vallentin. La pormenorizada biografía abarca desde el nacimiento en Málaga hasta un día de enero de 1956, en que el pintor despide a la amiga escritora con un vibrante: "Como usted ve, comienzo...". Un año después moría Antonina Vallentin.

La excelente técnica narrativa de la autora le ha permitido obtener, no una biografía más, sino un relato de interés, logrado a través de una interrogación minuciosa del artista y sus íntimos, que tiene como fondo la prolija pintura de una época signada por su combativo afán renovador en lo literario y artístico. De los recursos de Picasso surge una evocación también pictórica de su pasión por el arte; su reminiscencia encuentra la primera admiradora en la madre, a quien atribuye los rasgos de humor bien definidos en su personalidad, a juzgar por la desventura con que se desenvuelve en el plano de lo absurdo.

Anota la autora que la circunstancia de tener pinceles a mano —el padre era pintor— fue solamente un pretexto para que se manifestara

precozmente su talento, porque la vocación estuvo muy acusada siempre. Y rememora la obsesión por la pintura en agudo contraste con la "pesadilla" de la escuela, cuya acción en su cultura general considero nula, atribuyendo el hecho de que sus ideas no tuvieran otro conducto que el pensamiento abstracto, a la influencia de sus amigos, seres no comunes en los que intufa enseguida otra suerte de calidad humana. Y comenta como hecho significativo, el que Picasso se jacte de haber pintado, a los doce años, como Rafael, sin nada de revolucionario, considerando que de esta escuela académica nació su maestría en el oficio, dado que hizo un medio de lo que otros aspiran a conseguir tras arduo bregar. Constructivo, una de sus leyes establece que "nada se pierde y nada de lo que un día le perteneció le resultará inútil". Desde el comienzo su arte tendió hacia el presente, de ahí la rapidez del tránsito a los modelos vivos. Y a partir de su ingreso en la Escuela de Artes de Barcelona, su ley creadora se manifestó sin trabas: la celeridad de ejecución depende de su claridad de visión, porque antes de llegar al pincel, aspira a tenerlo todo en la punta de los dedos.

En la búsqueda de las influencias, Antonina Vallentin encuentra la de Antonio Gandú, que se inspira en lo gótico y se afirma en lo inverosímil; luego incursiona en la integración de Picasso en la "élite" de Barcelona, como parroquiano del café "Les quatre gats", su presencia en el decadentismo y simbolismo, que son motivo de ironía pietórica. Bosqueja sus encuentros prematuros con París, años 1901-1902, donde la mirada ávida actúa como una máquina registradora, y la observación es documentada en cartas-dibujos, palabra e imagen; y evoca el suicidio del amigo que inspiró los primeros cuadros del "período azul".

"Para mí, un cuadro habla de sí mismo, ¿para qué agregarle explicaciones? Un pintor no tiene más que un lenguaje; lo demás..."; es uno de los fundamentos de la revista "Arte Joven" en Madrid, en la que colaborara también Azorín. Luego viene su madura experiencia en París, descubriendo a Toulouse Lautrec, su entrañable amistad con Max Jacob, la admiración por Jean Cocteau.

El relato es matizado con biografías marginales: desfilan así Guillermo Apollinaire y el movimiento de vanguardia con su manifiesto futurista: "Sólo los fotógrafos rubrican la reproducción de la naturaleza" y la personalidad interesante de Gertrude Stein, a más de la historia renovada de las mujeres que convivieron con Picasso.

El advenimiento del cubismo y la nueva visión plástica del universo que deriva en el surrealismo, encuentran en Antonina Vallentin una intérprete exacta. Malraux declara que el primer carácter del arte es no relatar. Decididamente se separa Picasso de lo inteligible o bello y los monstruos, la obsesión sexual con el símbolo repetido, el Minotauro, hacen irrupción en su obra; abandona lo figurativo para proclamar: "El arte nunca es casto".

"Guernica" y "Massacre en Corde" señalan la presencia en su arte de conflictos bélicos repudiados. Finalmente, la autora desentraña el término "Comprometido" con referencia de Picasso, para describir la hora actual, de la popularidad, del fervor del público hacia un pintor "cuya aventura espiritual se esboza, desde su adolescencia, en la necesidad de creación, esa hambre y esa sed jamás saciadas".

Fotografías de Picasso y sus obras ilustran la cuidada edición de Hachette.

*Iris Estela Longo*

*El Romanticismo en la América Hispánica*, por EMILIO CARRILLA, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Romántica Hispánica, 1958. 512 p.

El Romanticismo fue una reacción de índole literaria y artística cuya fundamentación filosófica saludó fervorosa la América del Siglo XIX, cuando las naciones independientes comenzaban a escindir el conglomerado homogeneizante de la Colonia. Movimiento de dilatados alcances, sus contenidos de arte constituyen un atractivo venero para la investigación y crítica literarias; Emilio Carrilla, en trabajo de particular mérito, ha logrado un enfoque objetivo del Romanticismo en la América Hispánica, aproximándonos lo característico del movimiento con calidad de vivencia cercana. El emocionado prólogo asienta que la obra ha sido inspirada por Pedro Henríquez Ureña, de quien el autor adopta la denominación de América Hispánica para los pueblos de habla española, por considerarla de mayor validez que la de América Latina, Latinoamérica o Iberoamérica, nombres utilizados hace tiempo por los historiadores de la literatura. Aunque divide su trabajo en dos núcleos concisos: Hispanoamérica y Brasil, la visión es una en esencia.

Comienza por la evocación del momento histórico, la transformación política social que motivó la identificación entre oficio político y literario en los hombres que integraron las filas del Romanticismo y esta incursión en el panorama social le permite extenderse en la consideración del problema religioso y el de la educación consecuentemente. La discusión que subsiste sobre la existencia de dicha corriente literaria en América con rasgos originales, le merece eruditas consideraciones tendientes a demostrar, mediante citas de "vidas románticas" y precedentes literarios como Heredia, Olmedo y Bello —este último por el "color local" de sus dos *Silvas Americanas*— que el Romanticismo adquirió relieves propios en estas regiones y no fue mera importación ni calco de la corriente europea. Analiza las influencias europeas, los modelos de mayor prestigio de Francia e Inglaterra, y anota que la difusión vasta de la literatura francesa en América en el Siglo XIX, se refleja en el señorío de Victor Hugo, cuyo nombre "despertó tantas admiraciones e hizo nacer tantos remedos. Hasta llegó a trascender ámbitos típicamente populares y determinó —ya en vida— la dimensión del mito". La predilección del americano hacia Lamartine con su idealización amorosa, hacia la "Atala" de Chateaubriand y las teorías revolucionarias de Rousseau, también son objeto de análisis por el autor, cuyas citas se prolongan hasta Tocqueville, Mda. de Staël y otros románticos franceses. Entre los ingleses, el par de Hugo, Lord Byron, con su enorme prestigio personal, el Walter Scott de las novelas históricas, los poemas de Ossian; y acota la menguada influencia de Shakespeare, de quien Casauberta representara "Otelo" en Chile, en 1814. Completan la galería los escritores estadounidenses Fenimore Cooper y Longfellow.

En capítulo minucioso puntualiza la adhesión de los escritores americanos a otros románticos: españoles como Larra, Espronceda y Zorrilla, los alemanes Schiller, Goethe y Heine, y algunos italianos como Manzoni y Leopardi. Señala además la presencia esporádica de los clásicos aún en la literatura romántica, "como un hilo que no se corta", lamentando el que "cada vez se abandone más el cultivo de las antiguéda-des clásicas". La introducción del movimiento en América por conducto

de Echeverría, su doctrina y las polémicas que suscitara entre los ríoplatenses, son documentadas con detalle por Emilio Carilla, quien se aboca después al estudio de la lengua de los románticos, sus teorías y aspiraciones frente a la expresión literaria, actitudes donde se revela el afán revolucionario, singularmente en el Río de la Plata; con los testimonios de Juan María Gutiérrez, Sarmiento y Alberdi; y el nacimiento de conceptos como "lengua propia" o "Español de América". El estudio de la realidad de la lengua le permite pormenorizar el enriquecimiento del vocabulario con vocablos referentes a estados de ánimo y americanismos ya presentes en las obras de los cronistas Oviedo, Las Casas o Herrera. Con el mismo sistema son objeto de su investigación los arcaísmos presentes en Ricardo Palma, Montalvo y Sarmiento; el galicismo como consecuencia lógica de la influencia francesa y algunos anglicismos introducidos a través de traducciones francesas. Ejemplifica abundantemente el papel del adjetivo en sus direcciones auditiva y visual, las imágenes y metáforas, la hipérbole y otros procedimientos retóricos dentro de la "pasional" lengua romántica, anotando además las características del dialecto gauchesco. Con referencia al verso, las combinaciones estróficas utilizadas —en especial el soneto y el romance, metros tradicionales— y entre los rasgos originales, la polimetría y las innovaciones métricas como la sextilla del *Martín Fierro*. Asimismo, analiza los géneros preferidos por la corriente romántica: la poesía lírica, el poema descriptivo, el narrativo lírico, y entre los temas, el sentimental, familiar, la meditación, etc., a más de los temas de la Naturaleza. Hace una reseña histórica del teatro y los actores en el siglo citado, su repertorio y la colaboración del público, a quien, considera, "no puede achacarse el que no sobreviviera la mayoría de las obras, que interesan más a la historia de las costumbres de la época que a la historia de su literatura". Como compensación, alude a la jerarquización de otros géneros como la novela y el cuento. Ubica entre los cuentistas de genio a Ricardo Palma, con su tendencia al tema humorístico satírico. De la influencia de Larra hace nacer el cuadro de costumbres, fragmentario y henchido de "color local". Por último, la tradición, "algo así como una fusión pintoresca de costumbrismo e historia", en la época de las Memorias, Diarios y Autobiografías, cuando nacen el folletín y el periodismo.

Agrupada a los románticos en tres generaciones, particularizando el estudio de Sarmiento, Hernández, Isaacs, Palma y Zorrilla de San Martín, entre otros. La aparición de Rubén Darío y el tránsito del movimiento romántico al modernismo es tema de otro capítulo de la obra, con el cual finaliza el estudio sobre Hispanoamérica.

El otro núcleo del trabajo de Emilio Carilla, con un plan similar, comprende el bosquejo de la historia del Brasil en el siglo XIX, la penetración del romanticismo con su heraldo Gonçalves de Magalhães, los influjos europeos, ideas estéticas, la lengua, géneros y temas y las generaciones románticas, aclarando el autor que la distinción entre Hispanoamérica y Brasil no separa vínculos manifiestos.

Una visión personal, lograda con método riguroso y exhaustivos trabajos de análisis, constituye la obra de Emilio Carilla, que se incorpora como utilísimo texto de consulta a la bibliografía sobre la materia.

*Iris Estela Longo*

*El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*, por MANUEL ALVAREZ NAZARIO. Mayagüez, Puerto Rico, 1957. 220 p.

En el año 1954, Manuel Alvarez Nazario, actual Catedrático del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de la Universidad de Puerto Rico, presentó su estudio sobre el arcaísmo —en la modalidad puertorriqueña del español— como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras (Sección de Filología Románica) de la Universidad de Madrid. Como advierte el autor, el tema del arcaísmo lingüístico ha motivado, a partir de Cuervo, complejos trabajos de análisis. Su aporte personal se suma a las investigaciones previas que realizara, con su método orientador, el erudito Tomás Navarro Tomás. Enfocado al través de la historia de su idioma y su pueblo, el material ha sido cotejado con usos dialectales presentes en otras regiones de Hispanoamérica.

El riguroso sistema utilizado por Alvarez Nazario le ha permitido la ordenación temática que su trabajo exigía; enuncia, en primer término, las definiciones del concepto "arcaísmo" sostenidas por distintos lingüistas y adopta la del maestro Navarro Tomás, quien designa así a "formas fonéticas, gramaticales o lexicográficas que, habiendo perdido su papel en el lenguaje ordinario, se mantienen más o menos envejecidas entre alguna clase de personas". E incluye en su examen, además de las voces de origen peninsular, otras que fueron incorporándose al español de Puerto Rico en tiempos de la conquista y colonización, y cuya procedencia se considera india o africana.

El arcaísmo lingüístico ha sido valorado desde antiguo; ya Juan de Valdés, en su *Diálogo de la Lengua*, condenaba por injusta la sustitución del *ca* por *porque*. Entre los modernos, Alvarez Nazario recoge el testimonio de Vendryes, que saluda al arcaísmo como a uno de los elementos que más se aquilatan en una página literaria, como que singularizan el estilo de un escritor.

Entre las razones de la existencia de los arcaísmos en el español de Puerto Rico, anota la temprana españolización de la isla, la incultura y el aislamiento, factores que son motivo de prolijo análisis, abocándose luego a los cambios fonéticos que, desterrados del uso culto, originaron los restos arcaicos. Señala las diferencias vocálicas, entre éstas las vocales simples acentuadas, casos en que la vocal tónica discrepa con el uso aceptado, y el caso de las vocales simples inacentuadas. Los grupos vocálicos: diptongos y vocales en hiato, cambios consonánticos: prótesis, epéntesis y paragoge, en la adición de sonidos, y aféresis, sincope, apócope, en su supresión, además de la metátesis y dislocaciones acentuales, abundantemente ejemplificadas, completan el estudio desde el punto de vista de la fonética. Con referencia a la Morfología, el caso de los plurales en *-ses*: "pieses, cameses, alélises", corrientes en nuestro país, los participios fuertes con función adjetival y la forma del pretérito "vide", que entre nosotros documentara también Del Campo en su celebrado poema. Recoge además el uso de la desinencia *-stes* en vez de *-ste* en la segunda persona singular del Pretérito de Indicativo: "apelastes, fuistes, echastes", que explica por analogía con la forma *-stes* de la segunda persona del plural, suplantada por *-steis* en su combinación con la segunda persona del singular: "vos dijistes", "tú dijistes". Las alteraciones analógicas: "siéntensen, demen, delen", con la repetición o trasposición de la *n*, son ocasionadas, corroborando otras

opiniones, por "la necesidad de expresión de pluralidad que siente el individuo en estas manifestaciones verbales de tercera persona".

En cuanto a la sintaxis, hace una reseña de la transformación del artículo femenino *la* ante sustantivos con *ha* inicial, expone la tendencia al femenino que existe entre los hablantes para los sustantivos abstractos terminados en *or*, como "calor", la inclinación a intensificar el grado comparativo de algunos adjetivos terminados en *or*: "más mejor, más peor", y el difundido error de concordancia con los verbos "haber" y "hacer" en construcciones impersonales.

Finalmente, incluye una minuciosa lista de arcaísmos del habla menos culta de Puerto Rico, vocablos de procedencia española como "abajar, alabancia cuchilla, chola, garabato, peje", etc. y otras voces de creación eriolla americana, entre ellas "cimarrón" con sus múltiples acepciones —entre nosotros ha pasado a designar también el mate amargo—, los indigenismos y afronegrismos.

En la recapitulación que cierra el vasto examen, Alvarez Nazario concluye que en el español de Puerto Rico se conservan rasgos pertenecientes al habla del siglo XVI, que estos arcaísmos se evidencian singularmente en la pronunciación, y realiza una síntesis concisa de las particularidades observadas exhaustivamente en los capítulos de la obra.

*Iris Estela Longo*

### *Geografía Económica Argentina*, por BRUNO A. DEFELIPPE.

Buenos Aires, Ediciones Losange, 1959. 297 p. 67 cuadros y 110 lám.

Dentro de la geografía argentina, el aspecto económico es quizás el que mayor interés despierta y también el más difícil de ser encarado por su constante mutación.

Bruno A. Defelippe ha logrado brindar una obra fundamental y actualizada. Con estilo ágil y en forma expositiva, realiza un análisis minucioso y profundo de las fuentes de riqueza de nuestro país. Incluye las características generales de nuestra población, el agua, la pesca, el bosque, la ganadería y agricultura. Y valorando su importancia presente estudia especialmente la producción minera desde el comienzo de su explotación hasta la actualidad, analizando los problemas inherentes que impiden incrementar esta industria, pero mostrándose optimista con respecto a su desarrollo "gracias al trabajo de técnicos y obreros y el empuje de los gobernantes".

Fotografías, mapas, gráficos y estadísticas aclaran los conceptos vertidos, facilitando la tarea de los profesores y haciendo más accesibles los temas a los jóvenes estudiantes.

En resumen, es ésta una obra de gran valor didáctico y de suma utilidad para el estudio de los problemas de la economía nacional.

*V. Z. de S.*

*Verso vivido*, por CARLOS R. MOLINAS. Santa Fe, Editorial Cas-tellví, 1958. 122 p.

El primer libro de un poeta en su edad madura es casi siempre un libro de amor y de serenidad. Así ocurre con este "Verso Vivido". A diferencia de otros vates que han llegado a las páginas del libro antes que a las páginas de la vida, Carlos R. Molinas ha preferido vivir primeramente la existencia como un verso. Y ahora canta lo que ama y ama lo que canta; siente sus versos porque los ha vivido.

La esposa novia, los hijos, la patria, el paisaje, se miran a través de la nostalgia de un corazón que canta. Y así el libro resulta, en definitiva, la descripción poética de las emociones del autor. Escritos con un limpio estilo literario, con moderada variación de métrica y con imágenes delicadas, son versos agradables que se destacan en una época como la nuestra, caracterizada por una abundante literatura de imágenes torturadas y repugnantes.

Pero hay algo que hace que este libro sea distinto de los demás y que le da matices de excelencia dentro de nuestro regionalismo literario. Y ese algo son los versos que consagra a esta región de ríos y de islas que se llama el litoral argentino, esta región que encuentra aquí un cantor enamorado del color del ceibo, de la melancolía del camalote y de la pureza de la flor del aire. Sirvan de muestra estos "Versos para Entre Ríos en voces de guitarras": "En la amplitud de la tierra entrerriana / suena la voz melodiosa y sentida / de la guitarra más criolla y galana, / en emoción de ternura encendida... / Bajo el alero de pajas, prendida / la flor del aire renace temprana... / Cuando en mensaje cordial a la vida / se brinda en rosas de sol la mañana! / Llega del río el abrazo armonioso / hecho leyenda de selva y de trino / poncho de espuma, sutil, cadencioso... / Y en el vaivén de sus aguas inquietas, / habla de patria en su noble destino / la voz del gaucho bohemio y poeta...!"

Cuando se prepare una antología de los regionalismos literarios habrá que guardar un lugar de preferencia para algunos de estos versos vividos. A través del inmenso contenido emocional que transmiten podrá el lector de otros países imaginar el panorama agreste de las islas, sentir el soplo fresco del viento, el canto de los pájaros y de las guitarras y comprender también los sentimientos del hombre de estas tierras regadas por las aguas del Paraná.

Domingo Sabaté Lichtschein

*Estudios de Literatura Española*, por EMILIO CARILLA. Rosario, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, 1958. 255 p.

Con sus *Estudios de Literatura Española*, Emilio Carilla incursiona en una panorama muy amplio, que abarca el período comprendido entre

la Edad Media y el Siglo XIX inclusive. De esta época de las letras peninsulares, sus trabajos se refieren a temas que llama "gruesos", sobre los cuales se proyecta una abrumadora bibliografía. No obstante, el autor contempla obras y escritores desde un ángulo no remanido, confrontando críticas e infiriendo el juicio inédito que la verdadera obra de arte tiene siempre la virtud de suscitar, a despecho de los múltiples observadores y los agotados enfoques.

De Alfonso El Sabio ha realizado el examen de las Cantigas, poesías "más citadas que leídas", escritas, como es conocido, en la lengua galaico portuguesa, y que fundamentan las ambiciones estéticas del extraordinario hombre de letras, quien habría elegido esta lengua con el objeto de crear o afirmar una expresión diferente a la que se estilaba en la prosa. El tema de la literatura fantástica en España y su concomitancia con la influencia árabe motiva el análisis de lo que debe la España cristiana a la España musulmana, singularizándose dicho examen en dos obras literarias medievales, donde puede rastreadse lo fantástico oriental: el Libro de Alexandre y el celebrado cuento de Don Illán que recoge el Infante Juan Manuel, derivado del libro árabe "Las cuarenta mañanas y las cuarenta noches", al que el Infante le otorga matiz inegable de españolidad.

El "Romance del Prisionero" sugiere a Emilio Carilla personales objeciones sobre lo que parece constituir la finalidad de la crítica literaria, que en el caso particular del citado romance aspira a concretar en él un episodio histórico, y a su juicio no contiene nada que permita deducir tal relación; aparte de que el hecho histórico no ayuda a la comprensión ni al disfrute de la poesía. Investiga las dos versiones existentes, la fragmentaria y la completa, y la reiteración de dos tiempos verbales en el romance, que separan dos mundos temporales.

Como aporte al estudio de la Novela Picaresca española, realiza una introducción al *Lazarillo de Tormes*, con su caracterización del género, el nacimiento del pícaro como ficción literaria —héroe clásico, según la teoría de Pedro Salinas—, deteniéndose en una reseña del *Lazarillo*, la disputa sobre su autor, y la personalidad de Lázaro, "realidad ingenua que avanza por un camino natural dentro de un mundo rastrero". Respecto al problema de la vinculación del erasmismo con el *Lazarillo*, admite que, si bien no es obra fundamentalmente erasmista, hay en ella rasgos que permiten reconocer el influjo del pensador, y cree lícito relacionar el capítulo del Escudero con el Elogio de la Locura. Los temas del Quijote y sus ejes básicos, su barroquismo y clasicismo y un minucioso análisis de "Los trabajos de Persiles y Segismunda" constituyen el núcleo del ensayo "Cervantes, testimonio de Épocas artísticas", que se continúa con "Cervantes y América", en el que el autor rememora la conocida aspiración de Cervantes: "Lo que él no logró en persona lo lograrían rápidamente sus libros", en particular la primera parte del Quijote.

En "Quevedo y El Parnaseo Español", un estudio sobre la publicación que efectuara Jusepe Antonio González de Salas de las obras en verso del poeta, concreta un examen estilístico de su poesía, los temas del tiempo y de la muerte, y la pálida presencia de la naturaleza en su musa. Su imitador, Torres Villarroel, le merece conceptos reivindicadores, fundados en la crítica a una producción de filiación conceptista.

Con anécdotas que tienden a humanizar la figura del imponente don Marcelino Menéndez y Pelayo introduce Emilio Carilla la identificación de su nombre en la literatura peninsular, a través del análisis del hom-

bre y la época, para llegar a las ideas, al pensamiento claramente expuesto en sus estudios, que resume en los conceptos de catolicismo, tradición, vivismo —Vives es, para Menéndez y Pelayo, “paradigma del mejor español, de la mejor España”—, e hispanidad. Su método, expuesto en las Notas a las oposiciones del Concurso de Literatura Española, 1878, es compendiado también en cuatro conceptos: “analizar, describir, clasificar y finalmente, juzgar”.

El último trabajo inserto se refiere a una novela poco difundida de Juan Valera, “Morsamor”, basada en el Fausto de Goethe y el cuento de Don Illán de don Juan Manuel, en la cual Emilio Carilla encuentra un intento de fusionar lo español y lo universal; por su incursión en la literatura fantástica, temario visible también en Galdós, quien hacia el final de su vida escribe “El caballero Encantado”, incluye a Valera entre los defensores de “una tradición y aún un acento”.

El personal estilo del autor y su crítica convincente fundamentan la bondad de los doce ensayos publicados, que representan el fruto de una investigación honda en el campo tan vasto de la literatura española.

*Iris Estela Longo*

*El río Paraná protagonista*, por L. F. ORIBE. Santa Fe, Librería y Editorial Castellví, 1959. Colección Ensayos Nº 10. 76 p.

Sin duda el Paraná ha tenido y tiene en la vida de nuestro país una indiscutible importancia, no solamente por sus características físicas —extensión, caudal, belleza de sus costas, etc.—, sino también como elemento de manifiesta gravitación en el desarrollo espiritual y material de la gran zona que baña sus aguas.

El autor de este ensayo, joven escritor que cultiva también el cuento y el teatro, nos muestra al gran río argentino como participe de acontecimientos que a través de los largos años de la conquista, de la colonización y de la emancipación nacional, fueron desarrollándose a su vera o sobre su caudalosa corriente.

Luego de referirse en forma bien documentada a la hidrografía del río, comenta los sucesos novelescos y leyendas que dejaron relatados los primeros navegantes y cronistas, reseña los hechos históricos que le tuvieron como escenario y evoca a los poetas y escritores que exaltaron sus glorias, para concluir afirmando que el Paraná “se proyecta hacia el porvenir, conduciendo sus aguas ilustres por el corazón de la República a través de memorables jornadas históricas y derramando sus aguas por un ancho y generoso suelo argentino, abierto a los hombres con vocación de futuro”.

Con claro sentido de síntesis, Oribe logra, a pesar de la brevedad de su ensayo, ofrecer un amplio enfoque de lo que significa el Paraná como verdadero “protagonista histórico-literario”. Es elogiable, por lo tanto, su preocupación por penetrar en la historia de nuestro primer río

con ágil impulso investigador y exaltar su valor como realidad geográfica e histórica, abriendo así perspectivas para un estudio más profundo de lo que representa el Paraná en la vida social, económica y espiritual de esta vasta región litoralense.

E. R. S.

*Pirandello y su teatro*, por JOSÉ MARÍA MONNER SANS. 3ª edición. Buenos Aires, Editorial Losada (Colección Contemporánea N° 194), 1959. 171 p.

Es bien conocida la labor del Dr. José María Monner Sans como crítico literario y teatral. Su "Panorama del nuevo teatro" y sus ensayos sobre Pirandello y Lenormand, entre otros trabajos, lo acreditan como un serio y sagaz investigador, cuya contribución al conocimiento del teatro actual es de indiscutible valor.

Esta tercera edición de *Pirandello y su teatro* —la primera apareció en 1936 y la segunda en 1947— ha sido ampliada y corregida, figurando un capítulo nuevo dedicado a indagar la posible influencia de Cervantes en cuanto al sentido del humorismo que impregna la obra del gran dramaturgo italiano.

Con claridad, y manejando habilmente la nutrida documentación que utiliza para fundamentar los definidos conceptos sobre cada aspecto de su múltiple obra, Monner Sans penetra en la dramática del autor de "Enrico IV" —"de temática coherente y, por lo mismo, poco variada"—, para desentrañar el contenido y el sentido de su pensamiento, "articulado en tres temas fundamentales: hombre, realidad y tiempo".

Es indudable que este meduloso trabajo ubica de manera clara el teatro pirandelliano dentro de la dramática contemporánea y contribuye a su comprensión y valoración. Considerado en forma exhaustiva, el complejo andamiaje intelectual del inquieto siciliano surge claramente a través del análisis metódico del autor, para quien Pirandello sintetiza una etapa del teatro universal manifiestamente preocupado por el drama del ser y el conocer.

E. R. S.

*Nómina de publicaciones periódicas de bibliotecología y documentación existentes en la biblioteca.* Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1958. 20 p. mimeografiadas.

Uno de los propósitos del Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires, creado por ordenanza de fecha 29 de diciembre de 1941, fue establecer su propio fondo bibliográfico y documental especializado en la materia, sobre la base de una cuidadosa selección.

No obstante las dificultades que el Instituto debió vencer, derivadas en gran parte de la carencia de fondos, hoy cuenta con un acervo valioso, tanto por la calidad como por el número de volúmenes, circunstancia que le permite actualmente ser el centro de información más importante en esta rama del conocimiento.

Una rica sección de ese conjunto, que reúne en total más de 6500 volúmenes, está constituida por la serie de revistas y publicaciones periódicas relativas a todas las ramas de la bibliotecología. De esa cifra corresponden aproximadamente 900 volúmenes a los 107 títulos que se reseñan en la presente nómina. Si se tiene en cuenta que actualmente se editan en el mundo unas 170 revistas sobre estas materias, puede advertirse, por este dato, que el Instituto recibe la mayoría de las mismas. En la nómina se insertan algunas revistas de carácter literario y humanista como, por ejemplo, nuestra publicación *Universidad y Fénix*, órgano de la Biblioteca Nacional del Perú, que incluyen importantes artículos sobre temas de bibliotecología.

La divulgación del contenido de esta colección especializada —única en el país— contribuirá positivamente a despertar un mayor interés por el estudio de las disciplinas que abarca, sobre todo teniendo en cuenta que las diversas escuelas de bibliotecología existentes entre nosotros han alcanzado en los últimos años un alto grado de progreso y, atraen, cada vez más, aspirantes a esta nueva profesión técnica.

El catálogo, de indudable utilidad para los estudiosos y especialistas de la materia, se halla precedido de un prólogo explicativo que firma el director del instituto, don Ernesto G. Gietz.

*Domingo Buonocore*

*Qué es la caricatura*, por RAMÓN COLUMBA. Buenos Aires, Editorial Columba, 1959. 72 p. (Colección Esquemas, 40).

Ramón Columba, maestro del dibujo humorístico, acaba de morir apenas salido éste, su último libro. En 1907, cuando sólo contaba 15 años de edad y recién fallecido su padre, don Benito Villanueva, entonces presidente del Senado de la Nación, ante quien se presentó con un retrato del mismo que había dibujado a lápiz, es nombrado taquígrafo del alto cuerpo, cargo en el que permanece durante 40 años, después de sucesivos ascensos hasta lograr la dirección.

Allí, desde su butaca de trabajo —mirador estratégico de la política nacional— aprendería a conocer muchos pequeños secretos de la misma que luego recogería, en variadísimos gestos y actitudes de los legisladores de la patria, su lápiz gracioso y zumbón. Sus caricaturas parlamentarias documentadas en *El Congreso que yo he visto*, tres volúmenes, constituyen la historia gráfica y narrativa de un interesantísimo período de nuestras cámaras y a través de las mismas desfilan hombres y episodios, anécdotas e intimidaciones, que revelan el talento del escritor y la vis cómica y amena de sus apuntes.

Con la destreza de un veterano del dibujo y la larga experiencia de sus años vividos en el ambiente periodístico porteño —ayer en *Caras*

y *Caretas*, entre los maestros del género, luego en *Páginas de Columba*, que refleja aspectos risueños de la picardía criolla— Ramón Columba nos dio, en sus días postreros, el libro que comentamos. Libro pequeño por el número de páginas, pero grande por el espíritu que lo anima, el estilo ágil y didáctico en que está escrito y el tono ameno y travieso que se advierte en toda la obrita.

En breves capítulos, con referencias precisas de autores extranjeros y nacionales, nos explica el significado de la caricatura, su contenido de originalidad —circunstancia que nos da la clave de su carácter de arte personal—, fuera de las reglas y preceptos; establece, luego, cuándo uno es caricaturable; las modalidades y diferencias de la caricatura y el retrato; la caricatura política y su sentido profético —verdadero “luzo de las democracias de verdad, porque mantiene en los ciudadanos el espíritu alerta y los adiestra para la crítica libre”—, para decirnos, a continuación, cómo trabaja el caricaturista y señalar los caracteres de la leyenda, la caricatura ingenua, la caricatura en la propaganda, la sátira social, la caricatura en el cine, las tiras cómicas, etc.

Uno de los capítulos del libro está consagrado a la caricatura y la libertad, “de la cual necesita aquélla —dice— como del oxígeno la respiración” y critica de paso los excesos en que incurren los que caen en la grosería, en la crueldad o en la injusticia.

Los tres últimos capítulos se refieren a la historia de la caricatura en Europa y América, con referencias más concretas a la Argentina.

El libro está ilustrado con una autocaricatura y 15 láminas fuera de texto. En las tapas interiores se exhibe una galería de humoristas en caricatura y el autor del Esquema visto desde el año 1917 hasta el presente por 17 artistas.

Se trata, en definitiva, de una obrita útil, pulcramente escrita y a través de la cual el autor ha logrado su propósito de rehabilitar una técnica que ha sido estimada injustamente como arte menor o “una intrusa en el campo del dibujo”.

Domingo Buonocore

### *Libro de Mercedes de Tierras de Córdoba desde 1573 a 1600.*

Edición preparada por Aurelio Z. Tanodi, María Elsa Fajardo y Mariana Esther Dávila. Córdoba, Impr. de la Universidad, 1958. XX - 200 p. (Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Estudios Americanistas. Serie Documental N° V).

Con esta edición del *Libro de Mercedes de Tierras*, de Córdoba, el Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad mediterránea, ofrece a los estudiosos de la materia la reproducción auténtica de uno de los más importantes “corpus” documentales existentes en el Archivo Municipal de la docta ciudad.

Esta obra tiene un doble valor: por su contenido, como fuente histórica, para los investigadores del pasado colonial de Córdoba y luego

por su indudable mérito desde el punto de vista técnico, pues su aparato crítico se ajusta estrictamente a las *Normas para la transcripción y edición de documentos históricos*, adoptadas en la Primera Reunión Argentina de Paleografía y Neografía, Córdoba 1956.

El trabajo representa, por otra parte, una contribución positiva de la cátedra de Paleografía y Diplomática que regentea en la Facultad de Humanidades el eminente profesor doctor Aurelio Z. Tanodi, quien ha tenido a su cuidado la ejecución de la obra y el estudio preliminar que le antecede, donde explica las características de rigor científico de la misma y las dificultades que ha debido vencer para depurar el texto manuscrito, muchas de cuyas hojas se han perdido y otras se hallan seriamente dañadas.

El libro lleva, además, un breve prólogo ilustrativo del director del Instituto, profesor Ceferino Garzón Maceda.

D.B.

*Bibliografía de Centroamérica y del Caribe, 1956.* Compilada bajo los auspicios de la Unesco por la Agrupación Bibliográfica Cubana "José Toribio Medina" y realizada por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas de España. Director técnico: Fermín Peraza Sarausa. Habana-Madrid, Agrupación Bibliográfica Cubana José Toribio Medina, 1958. 173 p.

Esta valiosa obra, producto de la acción colectiva de los bibliógrafos centroamericanos, es un signo alentador y satisfactorio de lo que pueden rendir las empresas del espíritu cuando las impulsa un alto ideal de cultura y se ciñen, en la realización de sus propósitos, a un plan orgánico de trabajo.

El Seminario "José Toribio Medina", de La Habana, con la colaboración del Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental y la ayuda económica de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas de España, han asumido la iniciativa y la ejecución de este importantísimo trabajo que constituye, al propio tiempo, un anticipo promisorio de lo que puede ser un repertorio general de toda la bibliografía impresa en lengua española, instrumento de que hoy carecemos.

En este primer volumen de una serie anual, el material se agrupa por materias, seguido de un índice de autores y los asientos se redactan conforme a los códigos de la American Library Association y de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

Por lo demás, resulta ocioso destacar —tratándose de una publicación dirigida por expertos bibliotecarios— la pulcritud y el rigorismo técnico de las fichas descriptivas correspondientes a los libros y folletos incluidos en la presente entrega.

En la obra han colaborado Nelly Kopper, de Costa Rica; Baudilio Torres, de El Salvador; Benjamín Godoy, de Guatemala; Max Bissain-

the, de Haití; Jorge Fidel Durón, de Honduras; Marietta Daniels, de Nicaragua; Carmen D. de Herrera, de Panamá; Gonzalo Velázquez, de Puerto Rico y Próspero J. Mella Chavier, de la República Dominicana.

Merece una mención especial Fermín Peraza, el infatigable bibliógrafo del Caribe, a cuyo talento y diligencia se debe, en mucha parte, el éxito de esta empresa que, esperamos, resulte ejemplo y modelo de otras similares en los distintos países de América.

D. B.

*Segundo seminario bibliográfico de Centroamérica y del Caribe.* Organizado por la Biblioteca Nacional y el Grupo Bibliográfico Panameño. Informe final compilado por Luis Floren. Vol. I. Antecedentes. Recomendaciones. Trabajos de Base. Panamá, 1958. Mimeografiado, paginación múltiple.

Este nutrido volumen recopila todo el material de estudio y los antecedentes relacionados con el Segundo Seminario Bibliográfico que tuvo lugar en la ciudad de Panamá del 24 al 28 de febrero de 1958, asamblea que contó con el auspicio y la colaboración del Centro Regional de la Unesco con asiento en La Habana.

Además del texto de las numerosas recomendaciones aprobadas, se registran importantes trabajos de base presentados a la conferencia, entre los cuales se hallan los que firman Carmen D. Herrera, Concha Peña, Arthur E. Gropp, Armando M. Sandoval, Inés M. Herrera, Juan Antonio Susto, Otilia de Tejeira y Luis Floren, la Mayoría de los cuales se refieren a diversos aspectos de la bibliografía y la documentación.

D. B.

*Archivos modernos. Principios y técnicas,* por T. R. SCHELLENBERG. Traducción y adiciones por Manuel Carrera Stampa. La Habana, Imprenta del Archivo Nacional, 1958. 358 p.

La bibliografía sobre esta materia es escasa y de difícil localización. Los pocos tratados que existen se hallan escritos en inglés, holandés e italiano y no han sido traducidos al español.

En buena hora llega, pues, la obra del doctor Schellenberg, erudito historiador y archivero norteamericano, cuya versión a nuestra lengua ha estado a cargo del profesor de técnica de la investigación histórica de la Escuela Normal Superior de México, doctor Manuel Carrera Stampa.

Este libro tuvo como punto de origen y antecedente inmediato un curso de seminario, complementado luego por un ciclo de conferencias

que el autor diera en 1954, con motivo de una visita a la capital de Australia, bajo los auspicios del programa de intercambio educacional Fulbright.

Una idea de la acogida favorable que ha tenido la obra por la crítica, la señala la circunstancia de que la primera edición de la misma, que data de 1956, vio la luz casi simultáneamente, en Londres, Melbourne y Wellington, habiéndose, además, publicado una segunda en 1957 por las prensas de la Universidad de Chicago, todas ellas en lengua inglesa.

Esta nueva edición, traducida de la original de Melbourne, ha sido notablemente enriquecida por su autor y ampliada con útiles referencias y notas del traductor.

El libro está dividido en tres partes. La primera, de carácter inductivo, destaca en cuatro capítulos, la importancia, la naturaleza, las relaciones y los intereses de los archivos. La segunda parte, que comprende seis capítulos, se refiere al manejo de registros y sistemas de clasificación y control. La tercera —la más extensa— estudia el régimen de administración archivística y las condiciones esenciales de la misma.

De singular valor es la parte del libro consagrada al análisis comparativo de la terminología sobre la materia, especialmente teniendo en cuenta que ella está en curso de elaboración y, por lo tanto, lejos de haber logrado aún un sentido de uniformidad o vigencia universal.

En síntesis, esta obra constituye, tanto por su contenido doctrinario como por su valor práctico, un aporte útil al progreso de la archivología y una guía de provechosa consulta para los administradores de repositorios documentales.

*Domingo Buonocore*

*Esquema del folklore*, por AUGUSTO RAÚL CORTAZAR. Buenos Aires, Editorial Columba, 1959. 63 p. (Colección Esquemas, 41).

El autor de este *Esquema* goza, dentro y fuera del país, de un prestigio y autoridad bien merecidos en la materia. Lo acreditan, además de sus estudios especializados en derecho y filosofía y letras, su condición de profesor de literatura argentina y de bibliotecario profesional.

En esta introducción al folklore, Cortazar se refiere a dos temas de apasionante interés para iniciar al profano y orientar al estudiante. Las partes fundamentales del trabajo giran en torno de la caracterización del fenómeno folklórico, por una parte, y de los métodos por otra, deteniéndose bajo este último aspecto, en el método integral, recomendado por el autor como el más fecundo en resultados.

En páginas breves, de límpida y amena prosa, Cortazar destila, con gran esfuerzo de síntesis, los principios y conclusiones aplicables a la investigación científica del folklore.

El libro tiene el doble mérito que surge de la sólida información teórica del autor y de su experiencia de muchos años de viajes y de búsquedas en el terreno vivo de los hechos, fuente esencialmente creadora de esta disciplina cultural.

*D. B.*

*Qué es la Economía*, por FRANCISCO VALSECCHI, Buenos Aires, Editorial Columba, 1959. 47 p. (Colección Esquemas, 42).

El autor, doctor en ciencias económicas, a quien le debemos "Ensayo sociológico acerca de las clases sociales" (Bs. As. 1947), "La reconstrucción de la ciencia económica sobre el fundamento ético-cristiano" (Bs. As. 1952), "La reforma de la empresa" (Bs. As. 1954); "Los valores en la economía", (Bs. As. 1957), realiza en las páginas de este esquema una visión poco menos que integral de la ciencia económica.

Sin mengua de otros aspectos interesantes de la síntesis que alcanza alto rigor sistemático, merece destacarse el capítulo II "La Economía como ciencia", donde divide y estudia los planos del conocimiento económico, base de una teoría de la Economía como ciencia de la cultura. Importante es la referencia que tiene sobre "Las Leyes Económicas" en el punto 5 del mismo capítulo, arduo problema de las ciencias del espíritu frente a las físico-naturales que exhiben un ejemplar punto de partida a sus construcciones causales explicativas. Dentro de las leyes económicas, distingue: Leyes causales; Teleológicas, funcionales y de relación. Hubiéramos deseado que ahondara más en la problemática del objeto de la ciencia económica en sus referencias a las teorías del valor. Pero ello, es una sugestión de alcance puramente personal, ya que el autor ha escrito ampliamente sobre el tema.

El esquema es de sólida factura y los altos quilates del autor hacen innecesario cualquier elogio.

*Domingo López Cuesta*

*El Positivismo Argentino*, por RICARTE SOLER. Panamá, Imprenta Nacional, 1959. 305 p.

Con este trabajo, redactado en París y publicado por orden del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación con la colaboración de la Universidad de Panamá, el autor "aspira satisfacer, afirma en el prólogo, por una parte el interés que en Europa puede suscitar el Positivismo Argentino en la historiografía del Pensamiento Filosófico; por otra, el interés palpitante de la historiografía hispanoamericana a propósito de toda manifestación del pensamiento filosófico y sociológico latinoamericano".

El autor de este libro afirma y centra sus indagaciones sobre este movimiento positivista que abarca una etapa cultural que se extiende en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta comienzos del XX y que se proyectó a todos los dominios de la cultura, ejerciendo una influencia decisiva en el desarrollo y progreso de las Ciencias Naturales y en las ciencias culturales, artísticas, Pedagogía, Ética, Historiografía, Sociología y en Política.

Examina al "Pensamiento Argentino" como una de las modalidades hispanoamericanas en el cual el Pensamiento Filosófico se configura y adquiere particulares características, insertándose en la realidad geográfica, social y política argentina. Deja de ser una sistematización pura, una especulación teórica trascendente, para estructurarse en una enti-

dad problemática inmanente, procurando resolver problemas de lugar y tiempo, de circunstancias, según expresión de Gaos. Esa referencia del Positivismo Filosófico a la realidad concreta argentina y desde una perspectiva sociológica lo conduce al autor a indagar los antecedentes del Positivismo Argentino. Para ello realiza una minuciosa labor de búsqueda y con un conocimiento profundo de la Filosofía y de su historia alcanza una clara exposición de síntesis. Enuncia que esos antecedentes están en la común aspiración a la formación de un estado democrático y liberal y en la asimilación del empirismo y del racionalismo. Desde la introducción del Compendio de Condorcet por Belgrano en 1794 y su influencia en la filosofía política de los primeros legisladores argentinos, el empirismo argentino se sistematiza con la Filosofía Antropocéntrica y naturalista de la Ideología, constituyendo el fundamento del estado liberal y democrático de Rivadavia en oposición al estado teocrático escolástico colonial.

Destaca Ricaurte Soler muy justamente, que el trazado del plan de investigación supone el propósito de "servir de introducción al estudio del Positivismo Argentino en tanto que capítulo empírico de la Sociología del Conocimiento", desprendido del estudio integral del Positivismo Argentino.

Alrededor de este concepto el autor se esfuerza por reconstruir el ámbito y las vivencias culturales, sociales y políticas que hicieron posible la asimilación del positivismo comtiano. A este respecto aporta notas de singular interés acerca del pensamiento argentino, sometiendo a análisis riguroso las formas del proceso de esa etapa histórica y cultural. Al circunscribir la temática a lo filosófico y sociológico del Positivismo Argentino observa que aún cuando este movimiento adquiere complejas significaciones, encuentra que el mismo mantiene las específicas características de su origen: el agnosticismo spenceriano y el comtismo ortodoxo, en una particular orientación. Y es en su referencia y ajuste a los fenómenos que conforman lo social-político donde el Positivismo Argentino adquiere su acepción característica. En esas modalidades de la época se hallan las raíces de su transformación en Ciencia y Filosofía.

Cuando estudia cada una de las figuras representativas del pensamiento positivista, va enjuiciando en profundidad el ambiente histórico y las repercusiones de las formas del positivismo en cada una de las zonas culturales que crean los hombres. Determina hasta dónde y hasta cuándo gravitan esa asimilación y esa creación filosófica en la resolución de los problemas del hombre argentino y en la transformación del ámbito vital.

En estas reflexiones evocativas se ofrece un material valioso para juzgar ideas y procesos espirituales, describiendo las vidas creadoras desde dentro, penetrando en la esencia misma de sus pensamientos, en las fuentes directas de sus obras para alcanzar a través de su complejidad, síntesis claras y definidoras.

Esta excelente monografía ha conseguido plantear interrogaciones y es uno de sus méritos enunciar los valores programáticos, abriendo posibilidades para muchos otros estudios amplios y fecundos.

Constituye una exposición en donde se ordenan y esclarecen los acontecimientos históricos con caracteres de síntesis, subrayando aquellos que le permiten ubicar el significado del movimiento positivista.

Ricaurte Soler ha contado para esta eficaz contribución a la historia de nuestras ideas, con abundantes fuentes de información y crítica e ilustra su obra citando importantes estudios y aportes de otros autores.

Angela Bovolini

*Guía de escuelas y cursos de bibliotecología en América Latina*, segunda edición, compilada por EMMA LINARES. Washington, Unión Panamericana, 1959. 51 p. mimeografiada (Bibliographic Series, 36).

La primera edición de este repertorio apareció en la misma serie bibliográfica en 1951. Desde entonces a la fecha, los cursos y escuelas de la especialidad han tenido un desarrollo creciente en América. Para comprobarlo es suficiente leer las cifras estadísticas comparativas que se insertan en la página inicial de la publicación. Según ellas, en 1958 se han dictado 125 cursos, de los cuales 80 han sido temporarios y 45 permanentes, vale decir que continúan dictándose en la actualidad. En la primera edición de la *Guía* sólo figuraban 50 cursos, de los cuales 28 tenían el carácter de transitorios y 22 estables.

Este panorama, bastante completo y detallado, es el resultado de las respuestas a un cuestionario oportunamente remitido a los institutos respectivos y asociaciones de profesionales, circunstancia que atribuye un carácter de autenticidad y exactitud a los datos e informes que suministra la *Guía*. No obstante advertimos, en lo que a Argentina refiere, alguna omisión; así, por ejemplo, no se registra la Escuela de Bibliotecología que, desde hace varios años, funciona en la ciudad de Santa Fe como instituto oficial de la provincia.

La *Guía* tiene evidente utilidad no sólo como instrumento de referencia, sino, también porque representa algo así como una especie de barómetro para medir el grado de progreso y difusión de la bibliotecología en América a través de las escuelas que imparten su enseñanza sistemática.

El trabajo lleva una breve introducción explicativa que firma el erudito bibliotecario Arthur E. Gropp, Director de la Biblioteca Conmemorativa de Colón.

D. B.

*Digesto Constitucional Americano*, por ANTONIO ZAMORA. Buenos Aires, Editorial Claridad, 1958. 985 p.

En este volumen de la Editorial Claridad (33 de su Biblioteca Jurídica) se han reunido los textos de los 23 Estatutos que rigen la existencia de las Naciones Americanas, compilación efectuada por Antonio Zamora quien, en una breve Presentación, hace conocer los propósitos que lo determinaron a editar este volumen y formula algunas consideraciones acerca de la evolución del Derecho Constitucional a través de los diversos textos.

Este trabajo, de carácter solamente documental, tiene el mérito de facilitar la consulta de todo ese material que generalmente se encuentra

disperso y difícil, a veces, de obtener, si bien la mayoría de esos textos constitucionales, aunque sin los Preámbulos respectivos, están insertados en los dos tomos de "Comentarios a las constituciones políticas de Iberoamérica" de Luis Muñoz, publicado en 1954, en México, por Ediciones Jurídicas Herrero. Pero Zamora ha tenido el acierto de hacer algo más amplio, incluyendo la Carta de los Estados Americanos, la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y el Estatuto del Dominio de Canadá.

Es de advertir que, no obstante que esta primera edición se publica en 1958 y con la aclaración de ser una "compilación actualizada", no figuran en la misma los últimos textos constitucionales de los siguientes países, aprobados en los años que se indica: Bolivia (1947), Costa Rica (1949), Ecuador (1946), Guatemala (1956), Nicaragua (1950), República Dominicana (1955) y Panamá (las reformas introducidas por los Actos Legislativos de 1956). En cambio, merece destacarse que en el texto de nuestra Ley Fundamental se han incorporado, a continuación del artículo 14, los derechos sociales sancionados en octubre de 1957 por la Convención Nacional reunida en Santa Fe.

Luis Serricchio

*Teatro completo. I El teatro del pueblo. Pascua Florida*, por

ROMAIN ROLLAND. Buenos Aires, Librería Hachette S.A.

(Colección El Mirador), 1958. 220 p.

En 1903 apareció la primera edición de *El teatro del pueblo*, libro inspirado en el ideal de una dramática capaz de excitar a las masas y crear una nueva sensibilidad para una nueva sociedad. Atraído por lo heroico como medio para lograr en el pueblo su propia exaltación, Rolland preconizaba un teatro lleno de vida y alegría, recortado sobre moldes épicos. Al viejo teatro de una sociedad que consideraba caduca, oponía una dramática pujante que representase los afanes colectivos y fuera capaz de crear el clima propicio para el advenimiento de un mundo mejor.

El autor traza en este libro un esquema del teatro anterior al siglo XX, considerando con justa crítica las distintas etapas, desde Molière hasta el teatro burgués finisecular, pasando por la tragedia clásica francesa y el drama romántico. Le dedica luego un capítulo especial a los precursores del teatro del pueblo: Rousseau, Diderot, Michelet, etc., para afirmar finalmente las bases de un auténtico teatro popular, desde los detalles meramente prácticos hasta los esenciales en cuanto a su valor estético y social.

Librería Hachette ofrece ahora una nueva edición de esta obra en una cuidada versión castellana de Amparo Alvañar, completando el volumen la pieza dramática *Pascua Florida*, pórtico del ciclo que el feudo autor dedicó a la Revolución Francesa.

Es indudable que la dramática de Romain Rolland no ejerció ninguna influencia en el teatro del primer cuarto del presente siglo, al que otras corrientes renovadoras le dieron características muy especiales, pero es evidente que sus dramas significan la expresión de un ideal por un teatro vivo, en el que el pueblo se halla presente en la escena como auténtico personaje.

Completa este volumen algunos antecedentes relativos al tema ex-

traídos de archivos, que ofrecen interesantes testimonios sobre los propósitos de crear un teatro popular en tiempos de la revolución de 1789; como así también referentes a otros intentos similares realizados en distintas épocas.

E. R. S.

*Carlos Morel, precursor del arte argentino*, por AGUSTÍN MATIENZO. Buenos Aires. Emecé Editores, 1959. 98 p. 27 lám.

Es evidente que el libro de Agustín Matienzo "Carlos Morel, precursor del arte argentino" viene a llenar un claro muy notorio en la bibliografía existente sobre nuestros pintores "primitivos".

Matienzo, vinculado por lazos de familia a su biografiado, nos presenta una imagen viva de Carlos Morel, ubicado con habilidad en el marco y sobre el fondo del Buenos Aires del siglo XIX en que se desarrolló su existencia. Desfilan así por las páginas del libro: personajes, lugares y costumbres que ayudan a apreciar mejor los motivos que el artista trasladó a sus cuadros.

Dice Matienzo: "Artista fue en la cabal acepción del término, sin que turbara jamás su alto quehacer preocupaciones de corte utilitario. Así, sin que se tenga noticia de otras actividades que las mercantiles, desarrolladas en su primera juventud, este hombre que pasó tan quedadamente por la vida, que su pisar apenas dejó huella, pudo escuchar los requerimientos del espíritu y darse a ellos por entero. Si buscáramos un vocablo que en su comprensión alcanzara a definirlo, pocos estarían más próximos al fin perseguido que el de "independiente".

Se considera a Morel como el primer plástico argentino y a través de sus obras se vislumbra ya la influencia que ejercerá sobre los cultores de las bellas artes de su época. Así lo asevera Matienzo, al decir: "Y es que este porteño de buena cepa hispano-criolla, nacido, según ya se señaló, en el año de la histórica Asamblea, y a pocos metros del solar que vio nacer el Himno, ha sido la primera proyección del espíritu nuevo en el terreno plástico, al romper todo amarre con cuanto pudiese significar elasicismo académico, y buscar sus motivos en lo suyo, en el ambiente natal, en la sencilla belleza de los seres y las cosas de la tierra".

Con prosa clara y expresiva, con frase galana y armoniosa, el autor va "dibujando" su personaje, el que surge vivo y actual, como si lo tuviéramos junto a nosotros. Es este uno de los grandes valores de la publicación. Otros son la aclaración sobre detalles íntimos de su vida y la clasificación cronológica de oleos y acuarelas.

Matienzo investigó con paciencia y prolijidad en archivos, diarios de la época, museos y colecciones particulares, prescindiendo, como anota Alfredo González Garaño en el prólogo, de "todos los detalles basados en la tradición oral, fuente peligrosa de información, dado que se inclina casi siempre a lo pintoresco y aún a lo truculento".

El libro se completa con un catálogo descriptivo de las obras de Carlos Morel tenidas como auténticas. Se señalan: título, clase, tamaño, lugar de firma, origen y ubicación actual. También se indica exposiciones en que fueron mostradas y reproducciones importantes de que han sido objeto.

En suma, un libro de apasionante interés evocativo y de una completa información.

Salvador F. Storni

## R E S E Ñ A S   I N F O R M A T I V A S

*Andando y pensando*, por AZORIN, Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe S. A. (Colección Austral N° 1257), 1959. 147 p.

A los numerosos títulos del celebrado escritor español ya publicados por esta editorial, agrégase este libro conteniendo un conjunto de artículos dados a conocer por el autor en el curso del año 1929 y que el mismo subtitula *Notas de un transeunte*.

Azorin es siempre leído con íntima satisfacción no sólo por la forma conceptual como trata los temas que aborda, sino también por la belleza de su estilo depurado.

Reúne este volumen treinta notas, las que no obstante el tiempo transcurrido desde que fueron escritas, logran interesar al lector por la no perdida contemporaneidad de los motivos, entre los cuales cabe señalar las breves pero sentidas páginas en que evoca a Leopoldo Alas, Pereda, Alarcón, Maragall y Rosalía de Castro.

*El alegre mes de Mayo y otros cuentos*, por O'HENRY. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A. (Colección Austral N° 1256), 1958. 206 p.

Reúne este libro un conjunto de quince cuentos del escritor norteamericano cuyo verdadero nombre era William Sidney Porter.

Humanos, sin pretender otra trascendencia que la que surge de la propia vida de sus personajes, estos relatos atraen por su frescura y el estilo ágil con que están escritos.

La vida del autor, tumultuosa en su juventud, le fue propicia para conocer los más diversos seres humanos y los más singulares hechos. El traslado de unos y otros a la temática de sus cuentos, en los que no falta una cierta ironía, otorga a los mismos el valor de lo vivido cotidianamente.

*Obra inducida de Lisandro Alvarado (Piezas de su archivo).*

Compilación de SANTIAGO KEY-AYALA. Buenos Aires, Imprenta López, 1958. 183 p.

Se hallan compiladas en este libro numerosas cartas dirigidas a Lisandro Alvarado y que integraban el archivo del distinguido antropólogo venezolano, las que indudablemente representan un interesante aporte para el mayor conocimiento de la obra realizada por dicho hombre de ciencia, ya que como sostiene Key-Ayala, si bien el volumen "no puede juzgarse obra personal de Alvarado, no cabe duda, por el origen de las cartas, que se deben a él, porque él indujo a hombres importantes en el sentido de opinar sobre asuntos que iba a desarrollar el sabio en sus obras completas".

*Energía Atómica. Glosario de términos técnicos.* New York.

Publicación de la Organización de las Naciones Unidas.  
1958. 215 p.

En 1948 las Naciones Unidas, por intermedio de su Sección de Terminología, publicó un pequeño vocabulario de términos de energía atómica. Desde entonces ha ido ampliando dicho glosario en ediciones posteriores, hasta llegar a esta cuarta entrega, la que contiene 6.000 términos en cuatro de los cinco idiomas oficiales de la organización: inglés, francés, español y ruso.

Los términos aparecen dispuestos en el orden alfabético inglés, pero en tres índices separados figuran los mismos en los otros idiomas y de acuerdo con el orden alfabético respectivo.

En el prólogo se expresa que es éste un trabajo meramente provisional y que la tarea de fijar y pulir el vocabulario básico de la ciencia y la técnica nucleares tendrá que proseguirse sin descanso.

*La ciudad de Cholula y sus iglesias,* por FRANCISCO DE LA MA-

ZA. Instituto de Investigaciones Estéticas (Estudio y Fuentes del Arte en México, IX). México, 1959. 147 p. 91 lám.  
1 plano.

Dice la leyenda que en la ciudad de Cholula, una de las más importantes del antiguo Anahuac y famosa entonces por sus numerosos *teocallis*, existen trescientos sesenta y cinco templos católicos, uno para cada santo, pero el autor de este libro nos adelanta que la realidad es otra, afirmando que los templos son treinta y nueve. Así y todo, se ex-

plica la prolongación de la fama por el número de sus santuarios, desde el famoso convento franciscano que data del siglo XVI, hasta las iglesias del siglo XIX.

Tras la descripción de la histórica ciudad, que se manifiesta esplendorosamente como un resumen de arte colonial, de la Maza se refiere a cada uno de los templos, reseñando su arquitectura y las expresiones artísticas que obstentan bajo la página del tiempo.

*La rosa de la espinela*, por MARTÍN ADÁN. Lima, Librería y Editorial Juan Mejía Baca, 1958. 20 p.

Este breve volumen contiene diez poemas de cuidada forma y profundo lirismo. Su autor, premio nacional de poesía de su patria (Perú) con el libro *Travesía de Extramares*, muestra una sentida inquietud por la técnica depurada de la décima, al par que logra resonancias de honda subjetividad.

*El mundo de los falsificadores*, por FRITZ MENDAX. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959. 360 p. 22 lám. y numerosas ilustraciones.

El autor de este libro se propone mostrar que las artes y el engaño se hallan íntimamente ligados. Recurre para ello a un ameno itinerario a través de la historia, describiendo hechos y relatando anécdotas que introducen al lector en un mundo extraño en el que imperan las falsificaciones artísticas y literarias. Instructiva por la documentación que expone y por los conceptos que expresa al considerar la evolución del hacer estético, la obra se lee con interés y agrado.

*Orfebrería prehispánica de Colombia. Estilos Tolima y Muisca*, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Bogotá, Banco de la República, 1958. 2 tomos. 307 y 385 p. 147 y 287 lám.

Basada en el estudio de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República de Colombia, el autor realiza en esta obra un importante trabajo de ubicación y análisis de los estilos tolima y muisca, cuyas características dispares pone de manifiesto: uno suntuoso, de decoración recargada y barroca y con representaciones realistas de anima-

les y de rostros humanos, y otro sobrio, esquemático y en ocasiones casi abstracto.

Impreso en gran formato y con ilustraciones en color y negro, esta obra alcanza un gran valor documental, a la vez que pone en contacto al estudioso con la rica imaginación artística de esos anónimos orfebres prehispánicos.

*Arqueología de la zona de Famabalasto*, por EDUARDO MARIO CIGLIANO. La Plata, Revista del Museo, 1958. 122 p. XVIII lám.

En este trabajo se estudia la arqueología de una pequeña pero bien definida zona de la provincia de Catamarca, sobre la que hasta ahora sólo existían algunas referencias, no obstante los cuantiosos materiales excavados. Profusamente ilustrado, este ensayo, que sirvió de tesis al autor para optar al doctorado, destaca el valor arqueológico de una región muy rica en yacimientos.

*José Martí y el artista Norrman. Comentarios sobre un retrato*, por NILS HEDBERG. Instituto Ibero-Americano. Gotemburgo (Suecia), 1958. 121 p.

El único retrato del poeta y mártir cubano José Martí, que existe tomado del natural, fue pintado por el artista sueco Herman Norrman durante la estada de éste en Nueva York, a donde llegó, como muchos otros compatriotas, atraído por una alucinante corriente migratoria.

El autor trata de ubicar en este libro al pintor escandinavo, señalando las circunstancias en que el mismo conoció al héroe y destacando los valores del cuadro. Utilizando diversas fuentes de información y testimonios orales, realiza indudablemente un trabajo no exento de interés por las reconocidas condiciones artísticas de Norrman y por el hecho ya apuntado de ser éste el autor del único retrato de Martí.

*Raza y color en la literatura antillana*, por R. G. COULTHARD. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Seminario de Historia del Pensamiento (Colección "Mar Adentro" N° 12), 1958. 178 p.

Corresponde este volumen a la serie de monografías que con la colaboración de autores españoles y americanos viene publicando la Es-

cuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla con el loable propósito de fijar el acento de nuestra cultura.

En esta obra, si bien priva un sentido literario, es manifiesto el fin del autor de relacionar el tema de raza y color con los diversos aspectos de la vida antillana en cuanto a lo político, social y económico.

A través de ocho capítulos —*La novela antiesclavista. Indios y negros; El afrocubanismo; Rechazo de la civilización europea y búsqueda del alma negra en la literatura antillana; Rebelión; La mujer de color; El tema de Africa; Haití y el negrismo integral; y Problemas sociales y psicológicos*— el autor llega a la conclusión que el tema de raza y color “representa una nota curiosa y distintiva en el concierto de la literatura latinoamericana”.

*Sociología científica; sociología del conocimiento*, por IRVING LOUIS HOROWITZ. Buenos Aires, Hachette, 1959. 148 p. (Colección El Mirador).

El autor de este importante trabajo graduóse en el College Public de Nueva York y en la actualidad ocupa una cátedra en la Brandeis University de Boston. Durante el año 1958 fue profesor visitante de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y este libro contiene el texto de las clases dictadas en esa oportunidad.

En capítulos sucesivos trata las bases empíricas de la sociología del conocimiento; la metodología filosófica y la metodología sociológica; los objetivos científicos de la sociología del conocimiento; la relación funcional entre filosofía y sociología; ideología y conocimiento social; estructura y sustancia del utopismo; determinación, variación y conocimiento social; conocimiento científico y práctica social.

*Nuevo atlas mundial*. Madrid, Ediciones Aguilar, 1958. 386 p. 200 mapas y numerosas fotografías.

Constituye este atlas una base sólida para la adquisición de los conocimientos geográficos, desde los más simples de esta ciencia, hasta los más complicados y recientes. Ofrece una colección variadísima de mapas físicos, económicos y políticos con datos de reciente estadística y contiene láminas de verdadero valor didáctico como así también una serie de fotografías que son un verdadero exponente de las creaciones de la naturaleza y que objetivan de una manera precisa y exacta los hechos geográficos.

*Atlas medio universal y de la República Argentina.* Madrid, Ediciones Aguilar, 1959. 140 p.

Contiene este volumen una colección de mapas, diagramas y láminas de geografía matemática, física, biológica y humana presentada en forma didáctica y muy atrayente por su colorido y precisas aclaraciones. Algunas de las reproducciones están presentadas dentro de una moderna tendencia pictórica. Por todos sus importantes detalles, resulta muy apropiado para los estudiantes.

*Tres problemas nacionales.* Publicación del Instituto de Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1959. 123 p.

Contiene este volumen tres estudios realizados por el Instituto de Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, sobre otros tantos problemas nacionales de indudable repercusión popular y trascendencia política: *Problemas jurídicos que plantean los contratos sobre petróleo; Aspectos jurídico-constitucionales del artículo que sustituyó al 28 del Decreto-Ley 6403/55 y Dictamen producido por la comisión especial designada por el Instituto y que tuvo a su cargo el estudio de la situación planteada por la renuncia del Vicepresidente de la Nación.*

Completa la publicación realizada con fines de difusión, un informe de la labor realizada por el referido Instituto durante el año 1958.